

TRAYECTORIAS EDUCATIVAS: “LA MATERNIDAD COMO PARTE DE LA
EXPERIENCIA UNIVERSITARIA”.

POR:

ANGIE MARCELA MILLÁN GARCÍA

WENDY ROXANA CORTEZ RIVERA

DIRECTORA: KETTY YALILE ROSERO

TRABAJO DE GRADO



UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO, SEDE TULUÁ

2025

Dedicatoria

Gracias a Dios quien con su amor me ha sostenido, por permitirme culminar esta etapa, por darme la sabiduría y fuerza para enfrentar los momentos difíciles y guiar mi camino.

A mi mamá, quien con su ejemplo sembró en mí bases sólidas para la vida.

Gracias a su apoyo incondicional en cada etapa, hizo de este camino uno más llevadero. Fuimos y somos un equipo; este logro es tan suyo como mío. Llegue hasta aquí, gracias a las redes que construimos juntas, reconociendo el cuidado como la base que nos sostiene.

A mi hijo, mi compañero de clase desde que estaba en mi vientre.

Esta historia la hemos construido juntos a nuestro ritmo, entre salones de clase que se convirtieron en su escenario de juego. Mi gran maestro, quien con su paciencia vivió este proceso a mi lado, recordándome siempre mis motivos y, sobre todo, quien me impulsó y me impulsa cada día, transformando mi perspectiva de vida y enseñándome a estar en el aquí y el ahora. ¡Hijo, estoy orgullosa de nosotros.! ¡Te dedico este logro!

A mi esposo, por hacer equipo en el cuidado de nuestro hijo y por apoyarme durante este camino académico.

A mi compañera Angie Marcela Millán, quien fue una diosidencia en el camino que hemos recorrido juntas desde cuarto semestre; de quien he aprendido a través de su compromiso y sus experiencias, y a quien admiro. Gracias por recordarme que las metas se alcanzan mejor cuando se camina en compañía.

A nuestra directora Ketty, por su guía y acompañamiento a lo largo de este proceso.

Wendy Roxana Cortez Rivera

Dedicatoria

A ti mi Dios, fuente de amor y luz, por ser el respaldo constante, por disponer las herramientas y abrir los caminos que hicieron posible este proceso.

A mi hija, motor de mi existencia, inspiración diaria y recordatorio de que todo sueño es alcanzable cuando se camina con amor.

A mi madre, por su ejemplo de fortaleza y entrega, por las palabras de aliento en momentos de vulnerabilidad, gracias por ser mi apoyo físico, emocional y sobre todo incondicional.

A mi pareja, por su compañía, por creer en mí, y caminar juntos con paciencia y amor.

A las madres que hicieron parte de este proyecto, por su generosidad y valentía al compartir sus voces, que hoy se hacen visibles y cobran fuerzas en distintos espacios.

A mi directora de trabajo de grado, por su orientación y por la guía con sabiduría en la construcción de este proyecto.

A mi compañera de trabajo de grado, por el esfuerzo compartido y por la certeza de que juntas lo hicimos posible.

A mí misma... por reconocer mi fuerza interna, por creer en la magia de mis propios pasos y por hacer de este camino un sueño hecho realidad.

Y... a todas las madres que día a día sostienen la vida y los sueños, este trabajo también les pertenece.

Cada uno de ustedes han sido un pilar; juntos han tejido el impulso que hoy me permite celebrar. ¡Dedico este logro a todas las fuerzas visibles e invisibles que me han acompañado, porque cada paso dado, es también un acto de fe y gratitud!

Angie Marcela Millán García.

Tabla de contenido

Introducción.	5
1. Planteamiento del problema, justificación, formulación y objetivos.	7
2. Reflexiones metodológicas.	20
3. Marco contextual.	26
4. Marco teórico.	27
4.1 Fenomenología	28
4.2 Teoría de género	29
4.3 Experiencias sobre procesos formativos	30
4.4 La maternidad.	32
4.5 Redes de apoyo.	33
4.6 Trayectorias educativas.	34
5. Hallazgos.	35
5.1 Características sociodemográficas de las madres estudiantes.	35
5.2 Las vivencias y significados otorgados al proceso formativo de las madres estudiantes.	45
5.3 Redes de apoyo del proceso formativo de las madres estudiantes.	67
5.4 Las trayectorias del proceso formativo de las madres estudiantes.	79
6. Conclusiones.	86
Referencias bibliográficas	92
Anexos.	107

Introducción.

En el contexto universitario se reconoce la presencia de mujeres que cursan programas de pregrado mientras transitan la experiencia de la maternidad. Las estrategias utilizadas por las estudiantes para permanecer en su formación profesional en medio de las responsabilidades de cuidado, evidencian la necesidad de indagar sus narrativas y significados, así como de comprender sus realidades. Esta iniciativa investigativa surge de las experiencias personales de las investigadoras, quienes a partir de sus propias trayectorias académicas como madres, consideran la importancia de abordar experiencias de formación que viven las estudiantes simultáneamente al ser madre y en ese contexto la distribución del cuidado, los sistemas de apoyo y las trayectorias educativas.

Es así, como el presente proyecto de investigación tiene como objetivo analizar las experiencias en el proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá, a través de la indagación de las vivencias y sentidos que cada una le otorga a sus procesos formativos. A su vez, se busca comprender cómo han transitado su formación académica mientras asumen las responsabilidades del cuidado, e identificar los factores que influyen en sus trayectorias educativas y en su bienestar personal, con el propósito de visibilizar las particularidades presentes en esta población.

Para cumplir con el objetivo propuesto se llevó a cabo una investigación de tipo interpretativo con enfoque fenomenológico, empleando el método cualitativo con la presencia, por un lado, de una técnica con características cuantitativas que fue la encuesta y por otro, la utilización de técnicas cualitativas como la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Estas

fueron aplicadas a una muestra representativa de estudiantes que son madres y cursan diferentes programas académicos de pregrado, ofertados por la universidad, tales como Trabajo Social, Ingeniería en Sistemas, Ingeniería en Alimentos, Construcción y Contaduría Pública.

En el informe final de la investigación desarrollada, se presenta el planteamiento del problema, la justificación, la formulación y los objetivos propuestos. Luego, se abordan las reflexiones metodológicas y se describe el contexto en el cual se enmarca la investigación. Así mismo, se expone el marco teórico en el cual se profundiza sobre las experiencias del proceso formativo, la maternidad, las redes de apoyo y las trayectorias educativas, a partir de referentes como Schutz, desde la teoría fenomenológica.

Posteriormente, se da paso a la presentación de los hallazgos obtenidos, los cuales se organizan en cuatro capítulos correspondientes a cada uno de los objetivos específicos propuestos. Tras el desarrollo de estos capítulos, se plantean las conclusiones de la investigación estructuradas de acuerdo a cada uno de los capítulos abordados. Finalmente, se incluyen las referencias bibliográficas de las fuentes utilizadas para la construcción de los análisis e interpretaciones, así como los anexos con las evidencias que respaldan el proceso investigativo.

1. Planteamiento del problema, justificación, formulación y objetivos.

El acceso a la educación ha sido un factor clave para la transformación y emancipación de las mujeres, como lo demuestran los antecedentes históricos. En América Latina, los derechos educativos por parte del género femenino se dio a partir del siglo XIX, como un proceso complejo, lento e interrumpido, donde el acceso a las carreras estaban relacionadas con los roles diarios que desempeñaban las mujeres. En general, el acceso a la educación hace más de 250 años era posible, pero de manera restringida, como parte de la creencia de que las mujeres, a diferencia de los hombres, no poseían las mismas capacidades. Por tanto, los reclamos de las mujeres por la educación fueron atravesados por diferentes discursos que comparaban a los hombres como seres racionales y a las mujeres como seres emocionales (Corzo y Galeano, 2020).

Particularmente en Colombia, en el siglo XX las mujeres no podían cursar estudios iniciales, pues estos se limitaban a clases de oficios manuales y lectura; labores que se relacionaban con sus roles como madres y esposas, en contraste con la mujer tradicional de dicha época. De manera similar, Atehortúa y Rojas (2013) citado por Corzo y Galeano (2020), destacaron uno de los discursos realizados por el escritor y político Germán Arciniegas, quien afirmó que “la mujer no es un sujeto competente para ciertos menesteres y profesiones que pertenecen a los hombres” (p.88). Contrariamente, también existían defensores del ingreso a la educación superior para las mujeres, como lo fue el líder político Jorge Eliécer Gaitán (Corzo y Galeano, 2020).

Es así, como el acceso de las mujeres a la educación superior ha sido un proceso que ha estado mediado por luchas sociales, en la demanda por la equidad, con el fin de obtener

oportunidades de acceso a los espacios educativos y posteriormente públicos. Sin embargo, en 1920, se produce un progreso notable en la incorporación de las mujeres al ámbito educativo, como es el caso de Paulina Beregoff, tal como lo menciona Piñeres de la Ossa, D. (2002), Paulina era de origen extranjero y fue la primera mujer en ingresar a los claustros universitarios colombianos, específicamente en la Universidad de Cartagena. Aunque no hay registros que evidencien su culminación, el hecho de ser aceptada, resulta un hito para la historia de la mujer en Colombia. Posteriormente, en 1937, Mariana Arango Trujillo se convirtió en la primera mujer colombiana en conseguir un título profesional en Odontología en la Universidad de Antioquia, estableciendo un precedente en la educación superior del país (Velásquez, 1985, citado por Corzo Morales y Galeano Camacho, 2020).

Aun con las limitaciones mencionadas, actualmente, la educación en Colombia es una herramienta relevante para las mujeres que están en la búsqueda del desarrollo personal y profesional, puntualmente en la Universidad del Valle, más de 75.000 mujeres en 75 años, han ingresado a distintas carreras profesionales, logrando destacarse en importantes cargos políticos y públicos en el país (Muñoz, 2020). Durante décadas se ha buscado generar estos avances en cuanto al acceso de las mujeres a la educación superior con respecto a generaciones anteriores que no tenían este derecho; sin embargo, este progreso no garantiza en su totalidad la igualdad de condiciones para todos, en especial para las madres en búsqueda de la autorrealización.

Es así, como las mujeres han sido garantes de derechos que han conquistado de manera transitoria con algunos factores diferenciados entre hombres y mujeres, pero así como las mujeres ya son partícipes en el espacio público y educativo, hay un sector de mujeres que experimentan la maternidad a la vez que son estudiantes, lo que influye en sus trayectorias académicas. Según el DANE citado por el Periódico Al Derecho (2021), una de cada cinco

mujeres ha estado embarazada una vez en la vida, siendo las dos terceras partes embarazos no planeados; análisis que en contraste con la Federación colombiana de Obstetricia y Ginecología, demuestran que la maternidad deriva para las madres limitaciones en el sistema educativo y el mundo laboral, siendo frecuente el abandono o aplazamiento de los estudios durante los meses de gestación.

Ahora bien, no hay datos suficientes para conocer el panorama que vivencian las estudiantes madres durante su trayectoria académica, sin embargo, otros estudios señalan las implicaciones del proceso de la maternidad, la cual tiene efectos sobre la productividad personal, la seguridad y la expresión corporal. Por tal razón, es fundamental visibilizar las experiencias de las madres estudiantes, quienes deben desenvolverse a la vez, como cuidadoras y como estudiantes.

En ese sentido, las madres estudiantes enfrentan considerables desafíos al intentar sobrellevar los múltiples roles que desempeñan, como las responsabilidades en el hogar, el cuidado de los hijos y la continuidad de sus vidas profesionales. Para muchas mujeres madres, estos roles pueden convertirse en barreras que suelen estar lejos de ser homogéneas y se intensifican al considerar factores como la clase social, el nivel educativo y el acceso limitado a redes de apoyo; lo que amplifica las desigualdades existentes y subraya la necesidad de comprender y atender las experiencias diferenciadas de estas mujeres.

Con el propósito de dar mayor fundamento a esta investigación y comprender como se ha investigado esta problemática, se establecieron criterios de búsqueda que permitieran tener un panorama amplio sobre estudiantes madres. En ese sentido, dicha búsqueda giró en torno a palabras clave, como: estudiar y maternar, estudiantes, madres, mujer y maternidad, universidad, estudiantes cuidadoras y experiencias de madres estudiantes. La búsqueda de estos antecedentes

se llevó a cabo mediante Google Académico, plataformas académicas, repositorios institucionales, con la finalidad de encontrar documentos como artículos, investigaciones, trabajos de grado publicados en los últimos 5 años, que permitieran contar con un panorama actualizado de dicha problemática en estudio.

Algunos estudios recientes, que hicieron parte de los antecedentes previamente indagados, incluyó artículos, revistas de investigación y tesis, donde se destaca que las mujeres de bajos recursos son quienes asisten principalmente a universidades públicas. Estas madres estudiantes de educación superior, en su mayoría pertenecen a los estratos socioeconómicos uno y dos, quienes enfrentan desafíos, como es el caso de las madres que son cabezas de hogar que no tuvieron la oportunidad de estudiar una carrera universitaria y solo lo lograron con el apoyo de redes familiares o comunitarias (Vega et al., 2020). En esta misma búsqueda, diversos estudios cualitativos y cuantitativos han analizado cómo estas mujeres gestionan las exigencias académicas mientras asumen labores de crianza y enfrentan los obstáculos que deben superar para alcanzar sus metas académicas. De acuerdo con Ramírez et al., (2023):

“Ser madre universitaria implica enfrentar desafíos considerables para acceder al derecho garantizado a la educación superior, equilibrando las demandas académicas con las responsabilidades de crianza. Sin embargo, es fundamental entender que los retos pueden diferir considerablemente en función de aspectos como la disponibilidad de tiempo, el respaldo de redes familiares o sociales, los contextos sociales y otros factores variados” (p.50).

Este panorama evidencia la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria que aborde estas problemáticas de manera integral. Al indagar estudios previos, estos han arrojado luz sobre los desafíos enfrentados por las madres estudiantes universitarias, como es el caso del estudio

titulado: *Maternidad y proyecto académico en estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle* (2008) de Ayala y Chocó. En este estudio se analizaron los factores asociados a la decisión de continuar los estudios universitarios en madres del programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle, encontrando que los embarazos no planeados y la falta de apoyo son factores determinantes en la deserción académica. Complementando estos hallazgos, Vega et al., (2020), en su investigación: *Mujer, estudiante y madre: desafíos de la maternidad en mujeres que cursan sus estudios de educación superior*, evidenciaron que las dificultades para equilibrar las responsabilidades académicas y familiares se agravan en estudiantes provenientes de estratos bajos, subrayando así la complejidad de estas experiencias.

Los estudios indagados anteriormente proporcionan una base para comprender los desafíos que enfrentan las madres en el ámbito universitario, enfatizando en la importancia de considerar factores interseccionales y contextuales, como se explicita en el estudio: *Análisis interseccional de la construcción social de la maternidad: historias de vida de mujeres cuencanas* (2018) por Arias, quien realizó un análisis acerca de cómo la etnicidad, la clase social y el género influyen en las experiencias de la maternidad. Esto posibilita evaluar la maternidad en diversos entornos educativos, resaltando las barreras presentes que establecen el acceso y la conclusión de los estudios de educación superior para las madres en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica.

En contraposición, las madres con un estatus socioeconómico medio y redes de apoyo eficaces cuentan con recursos que alivian las exigencias tanto de la maternidad como académicas, lo que incrementa sus posibilidades educativas. Esto resalta la importancia de analizar diferentes dimensiones, tales como la edad, la cantidad de hijos, el estrato

socioeconómico, el estado civil, la etnia y otros, para así amplificar los sentidos y significados que se despliegan de las diferentes vivencias que las estudiantes experimentan.

En síntesis, la exploración de estos estudios convergen en señalar que las madres estudiantes universitarias enfrentan desafíos buscando equilibrar sus responsabilidades académicas, laborales y de crianza, entre ellas la debilidad en redes de apoyo, los recursos económicos limitados y los embarazos no planificados son factores que influyen en la deserción académica; mientras que las mujeres con redes familiares y comunitarias sólidas logran sortear mejor estas dificultades.

La revisión bibliográfica realizada ha permitido considerar diversas perspectivas analíticas y reflexivas sobre el fenómeno de las madres estudiantes. Este marco conceptual y, a través de los resultados obtenidos en cada estudio, profundizó y enriqueció las experiencias que vivencian las madres hacia la búsqueda de la profesionalización. Si bien en estos estudios se reconoce a las mujeres madres como agentes activos y esenciales dentro de la comunidad educativa, lo que refiere la necesidad de visibilizar sus experiencias y reconocer la singularidad de sus trayectorias. Este cúmulo de vivencias de las madres estudiantes está determinado por un entramado de situaciones complejas que se ven atravesadas por factores estructurales, como las dinámicas socioculturales y económicas, y elementos subjetivos, vinculados a la forma de ver el mundo y entenderlo desde su individualidad; lo que configura la manera en que cada madre afronta las demandas personales, familiares y académicas, de manera distinta. Por tal razón, resulta fundamental analizar cada una de las dimensiones, entre estas, las subjetivas, para obtener una comprensión integral y contextualizada de sus experiencias.

Considerando lo dicho previamente, para el Trabajo Social como profesión, es relevante producir conocimiento sobre una problemática social que afecta a las madres estudiantes, en el

que influye algunos factores de riesgo que inciden en el proceso académico como el cuidado de los hijos, las motivaciones, el apoyo de las redes familiares, entre otros. Lo anterior sugiere que, garantizar la permanencia de cada una, no solo es clave para el desarrollo personal y profesional de las madres, sino también para el bienestar de sus hijos, lo que impacta en el desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Justificación

Históricamente, las mujeres han enfrentado barreras que han limitado su acceso a derechos y oportunidades en distintos ámbitos de la sociedad y, se les ha asociado principalmente con funciones relacionadas con el hogar y la atención a los hijos. Sin embargo, diversas acciones sociales han perseguido la emancipación de la mujer como el medio que busca la igualdad de género. Con el paso del tiempo se han destacado algunos acontecimientos, uno de ellos tuvo lugar en el año 1948, cuando por primera vez se reconoce la igualdad entre hombres y mujeres como un derecho fundamental, a través de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Luego, en la década de 1970, los movimientos sociales feministas replicaron una serie de discursos vinculados a los derechos humanos, que finalmente concluyeron en un pacto a través del Tratado Internacional CEDAW (Eliminación de todas las Formas de Discriminación Contra la Violencia).

Sin embargo, las estructuras patriarcales¹ y las brechas de desigualdad han mantenido a las mujeres en el ámbito doméstico y en el cuidado, mientras que los hombres han sido asociados con el sustento económico y el ejercicio de derechos como el acceso a la educación, la participación en cargos públicos y el derecho al voto. Ahora bien, estos roles se han transformado en el tiempo gracias a las luchas de los movimientos feministas, que han impulsado cambios en diversos ámbitos. Desde la Convención de Seneca Falls en 1848, marcó el inicio del activismo por los derechos de las mujeres, hasta la obtención del sufragio femenino en 1920 en Estados Unidos, también como el acceso a la educación superior y la lucha por la igualdad laboral en la década de 1960, el feminismo ha logrado avances que han ampliado las oportunidades para las mujeres en la sociedad (National Women's History Museum, s.f.).

Además, el reconocimiento de la violencia de género como una violación de los derechos humanos en 1993 por la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU Mujeres, s.f.) representó otro hito en la lucha por la equidad, permitiendo una transformación progresiva de los roles de género y promoviendo mayores oportunidades de participación para las mujeres en diferentes esferas sociales. Al mismo tiempo, estos avances han permitido que un gran número de mujeres posean títulos universitarios. Sin embargo, aunque el acceso a la educación superior para las mujeres ha aumentado, persisten desafíos específicos, uno de ellos, el de la educación.

Debido a esto, las mujeres madres no solo enfrentan las exigencias académicas, sino que además buscan equilibrarlas con las responsabilidades del cuidado y otros roles. Según un

¹ Se define como aquellas relaciones de poder en las que la masculinidad está asociada al control, el valor, al dominio de la razón, el conocimiento y lo público; siendo exclusivo de las mujeres el acatamiento, la obediencia y relegada a la capacidad reproductiva. En el sistema patriarcal la diferencia sexual es presentada como razón suprema, base y fundamento para la subordinación y discriminación, lo que amplía la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres. Del mismo modo, las ideologías patriarcales no solo afectan a las mujeres al ser ubicadas en una posición de inferioridad en los diferentes ámbitos de la vida, sino que limita y restringe al asignar a las mujeres a un conjunto de características, comportamientos y roles de acuerdo al sexo (Gil, 2019).

estudio de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) realizada en el año 2019, demostró que:

“Las mujeres madres universitarias tienen mayores dificultades de acceso, permanencia y egreso de la educación superior, debido a la carga de cuidados y responsabilidades familiares que tienen que asumir, lo que se traduce en una mayor tasa de abandono de los estudios profesionales” (p. 1).

Es posible entender que, las dificultades que presentan las madres durante su proceso formativo afecta su desarrollo personal, profesional y limita las oportunidades de mejorar la calidad de vida de sus familias, perpetuando así, el incremento de las brechas de desigualdad que los movimientos feministas han buscado superar a lo largo del tiempo.

Lo anterior sugiere que la importancia de visibilizar las historias de vida de las madres permitirá reconocer los esfuerzos individuales y familiares que enfrentan las estudiantes universitarias para lograr ser profesionales, y a su vez, las situaciones de orden institucional para poder culminar los procesos académicos. Puntualmente, para D’ Avirro (2017) citado por Soto y et al., (2020) “el desarrollo personal de las estudiantes universitarias con hijos que toman la decisión de iniciar o reanudar tiene influencia positiva en su futuro profesional” (p. 41).

Argumenta, además, que esto da evidencia de la importancia de los estudios universitarios como parte del proyecto individual y laboral, además de ser un modelo de referencia para sus hijos.

No obstante, mostrar esta realidad convoca a reconocer las particularidades de sus trayectorias. En coherencia, Sepulveda y et al., (2014) citados por Soto y et al., (2020), señalan la complejidad para sobrellevar los roles de madre y estudiante a la vez, aun cuando puede existir algún tipo de compatibilidad entre ambos. Lo que implica para las estudiantes universitarias con hijos, organizar sus actividades domésticas, las tareas académicas, el cuidado de los hijos,

además de la falta de tiempo, o la necesidad de llevar los hijos a las aulas; lo que dificulta la atención y el abordaje de los temas brindados en clase, influyendo en el rendimiento académico.

A su vez, comprender las desigualdades sociales requiere considerar varios factores como el género, la clase social, la etnia, la discapacidad, los sucesos que se entrecruzan y dan lugar a experiencias concretas. Analizar estas condiciones permite entender cómo se ha desarrollado el proceso formativo y qué factores han influido alrededor de las trayectorias académicas. De acuerdo al estudio titulado: *Trayectorias educativas de madres y padres estudiantes en universidades diferenciadas* (2023): “La maternidad no es el único factor de diferenciación; a ello se le suman las desigualdades en cuanto a la posición social, la edad, el género...”, además de las inequidades presentes en los sistemas educativos que dificultan su acceso y permanencia.

Por tal razón, desde la intersubjetividad, las experiencias de cada madre estudiante se “construyen”, en el diálogo con su entorno social. Lo anterior, refleja no solo su historia personal, sino también las representaciones colectivas que influyen en su realidad cotidiana. Según Carballada (2004) las representaciones sociales siendo ancladas en la memoria y la identidad emergen de la interacción entre los sujetos, estructurando sentidos comunes que guían sus formas de ver el mundo. Desde esta perspectiva, el Trabajo Social debe abordar estas dinámicas intersubjetivas para poder comprenderlas.

Desde un enfoque fenomenológico, esta investigación pretende comprender y dar sentido a las experiencias formativas de las estudiantes que viven la experiencia de maternidad, reconociendo la subjetividad de sus vivencias y cómo éstas configuran su relación con el contexto universitario. A su vez, con el análisis interpretativo se busca visibilizar la percepción que las madres tienen de sí mismas y sus acciones en relación con el contexto educativo, facilitando la comprensión de las realidades individuales en construcción, al reconocer cómo

cada experiencia, a través de dinámicas intersubjetivas, moldea las trayectorias educativas y personales de las estudiantes.

Asimismo, permite analizar el significado a través del lenguaje, tal como lo dice Schütz (1932/1993) el lenguaje está inmerso en la construcción del significado (Mundo de la vida) dentro de la actitud natural del ser humano, ya que este, sin cuestionar su origen, ordena sus experiencias y el mundo externo a través de categorías preestablecidas. En este proceso, las palabras no solo designan objetos, sino que también abarca síntesis de experiencias previas y actos de juicio que han sido almacenados en la conciencia. Así, el lenguaje opera como un mecanismo cultural que permite estructurar la realidad, integrando las experiencias individuales en ajustes de significado más amplios, que a su vez influyen en la manera en que el sujeto interpreta (p.108 - 110).

En ese sentido, el lenguaje permite que las personas puedan compartir sus vivencias, crear un sentido y comprender su propia situación. Además, sus experiencias, expresadas mediante el lenguaje, se convierten en tipificaciones que les permiten interpretar los desafíos de ser madres y estudiantes a la vez. Estas tipificaciones compartidas contribuyen a la construcción de un mundo social en el que la maternidad y los estudios se entrelazan, dando forma a su realidad y a su identidad. Considerando lo anterior, la fenomenología alude a que esos relatos son la expresión de una experiencia vivida, de un mundo que se manifiesta a través del lenguaje, accediendo a esta intencionalidad y evidenciando que el lenguaje es el vehículo primordial para dar cuenta de su experiencia. De acuerdo a Ricoeur (2000), la comprensión es un proceso dinámico en el que el sujeto reconstruye su propia experiencia a través del lenguaje, estableciendo una conexión entre su vivencia personal y un horizonte más amplio de significados y tipificaciones, para la comprensión de sus experiencias. De ahí, que el lenguaje no es solo un

medio para comunicar lo vivido, sino la condición misma que posibilita la reconstrucción del significado, permitiendo que las experiencias se comprendan desde una lógica más amplia que trasciende lo individual.

Formulación

Los procesos académicos en la educación universitaria se constituyen como pilares fundamentales en la construcción de los proyectos de vida profesional, donde la presencia y el protagonismo de las mujeres cada vez es más visible, reflejando así, uno de los avances más importantes en la equidad de género. La educación superior proporciona a las mujeres las herramientas y el conocimiento para el desarrollo de sus capacidades individuales y el alcance de sus propósitos de vida. Sin embargo, durante estos procesos se ven implicadas situaciones particulares como las relacionadas con las estudiantes mujeres que simultáneamente vivencian la maternidad.

Durante estos procesos surgen dificultades para lograr el equilibrio entre las responsabilidades académicas con respecto a las exigencias familiares, asociadas principalmente a una perspectiva patriarcal que demuestra que la mujer es la principal responsable de las labores de cuidado y domésticas. Por esta razón, resulta cuestionable qué sucede con las mujeres en la combinación de la maternidad y la educación superior. En el estudio titulado: *Maternidad y Proyecto Académico en Estudiantes del Programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle, sede Cali* (2008), se analizó la influencia de la maternidad en los proyectos de vida de las estudiantes y se demostró que a la mayoría se les dificulta finalizar sus estudios en el tiempo planeado; lo que amerita, además, algunos ajustes en su vida cotidiana, a través de la negociación

con sus redes familiares en las tareas tradicionalmente asignadas a la mujer. Aunque, este estudio se enfocó en el programa de Trabajo Social en la sede de Cali, resulta fundamental la interpretación de esta problemática en otras sedes y programas educativos, tal como se formula en el presente proyecto, para, así, ampliar la visión de este fenómeno. En particular, en la sede Tuluá, los pocos estudios previos que aborden las experiencias académicas de las madres estudiantes, refleja la invisibilización de esta población, derivando cuestionamientos acerca de cómo logran conciliar sus actividades académicas y de cuidado.

Frente a los postulamientos expuestos anteriormente, esta investigación se centrará en madres desde los 18 años en adelante que se encuentren en su proceso de formación profesional en la Universidad del Valle. El objetivo es analizar las experiencias en el proceso formativo², lo que incluye el cúmulo de vivencias y de sentidos elaborados que la persona utiliza para guiar sus actuaciones, además de las distintas narrativas y significados que le otorgan, lo que podría facilitar o dificultar su paso por la universidad (Guzmán y Saucedo, 2015).

Para el análisis de las experiencias de cada estudiante, se considerarán categorías conceptuales como las vivencias y los significados, las redes de apoyo y las trayectorias educativas de las madres estudiantes. Este análisis se enriquecerá a partir del enfoque fenomenológico que permita comprender cada experiencia, y desde una perspectiva de género que proporcione un marco integral de las vivencias de cada madre durante el proceso formativo, con el fin de visibilizar las trayectorias de las estudiantes que transitan la maternidad. A partir de este análisis se busca responder a la pregunta principal que direcciona este estudio:

² Autores como Guzmán Gómez, C., y Saucedo Ramos, C.L. (2015), proponen la definición de este concepto comprendido desde su polisemia y las distintas formas en que puede ser visto, esto a través del diálogo y las distintas narrativas de índole subjetivo que construyen los sujetos.

¿Cuáles han sido las experiencias del proceso formativo de las estudiantes madres de la Universidad del Valle, sede Tuluá, y cómo han influido estas vivencias en sus trayectorias individual, familiar y educativa?

Objetivos.

Objetivo general

Analizar las experiencias en el proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá.

Objetivos específicos

1. Caracterizar a las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá.
2. Indagar las vivencias y significados que le otorgan al proceso formativo las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá.
3. Identificar las redes de apoyo presentes en el proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá.
4. Visibilizar las trayectorias del proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá.

2. Reflexiones metodológicas

En el contexto universitario, se reconoce la presencia de estudiantes que cursan programas de pregrado mientras atraviesan, simultáneamente, la experiencia de la maternidad. Las estrategias utilizadas por las estudiantes para permanecer en el sistema educativo, al mismo

tiempo que asumen las responsabilidades de la maternidad, da lugar a la necesidad de indagar y comprender sus realidades; la cual surge inicialmente de las experiencias propias de las investigadoras, quienes desde la reflexión sobre sus trayectorias académicas como madres, identifican la importancia de abordar esta temática no solo a nivel individual, sino colectivo.

Así mismo, al ampliar la mirada hacia otras voces que también transitan la maternidad durante sus procesos formativos, se busca, a la vez, el reconocimiento y la visibilización de los sentidos y significados que construyen las estudiantes en el ámbito universitario. Por esa razón, la maternidad es un tema que convoca a la reflexión sobre los roles de género, las construcciones sociales en cuanto a la maternidad, la paternidad, la distribución del cuidado, las trayectorias educativas y los marcos institucionales que median las experiencias formativas. Lejos de ser un asunto exclusivamente privado, la maternidad pone en evidencia las tensiones entre los proyectos de educación superior, por lo que se hace necesario abordarla desde una perspectiva fenomenológica y situada que permita comprender desde el proceso formativo y la maternidad como experiencia subjetiva vivida. Lo anterior permite analizar los procesos individuales dentro de estructuras sociales más amplias y visibilizarlas.

Por tal razón surgió la iniciativa de construir el presente proyecto con el objetivo de analizar las experiencias en el proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá. Para cumplir con el objetivo general, se optó por utilizar la investigación de tipo interpretativo con enfoque fenomenológico, empleando un método cualitativo con el uso de una técnica con características cuantitativas. En este marco, se propuso la encuesta, la cual permitió caracterizar la población de estudio, facilitando el cumplimiento del primer objetivo específico y contribuyendo al desarrollo de los otros cuatro objetivos planteados. Por su parte, el método cualitativo se abordó a partir de entrevistas semiestructuradas, cara a cara realizadas a

ocho estudiantes que son madres de la comunidad universitaria y adicionalmente, la realización de un grupo focal, lo cual aportó a los objetivos dos, tres y cuatro del proyecto.

A partir de la guía de entrevista y la guía del grupo focal se estipularon categorías conceptuales como las vivencias y los significados, las redes de apoyo y las trayectorias educativas de las madres. Con estas categorías, se analizó la información desde una perspectiva fenomenológica, la cual facilitó la interpretación de las experiencias subjetivas de las estudiantes, reconociendo la particularidad de cada una y los sentidos que construyen en torno a la maternidad en el contexto universitario. En ese sentido, se clasificaron los relatos obtenidos mediante la triangulación analítica, con el fin de identificar contrastes y particularidades que las estudiantes le otorgan al ejercicio de la maternidad durante su experiencia académica.

La caracterización se realizó con el propósito de conocer la población de madres que cursan un programa de pregrado en la Universidad del Valle, sede Tuluá. Inicialmente, durante el periodo académico 2023-2 se realizó una encuesta en la que se caracterizaron a 20 madres estudiantes. Luego, para el año 2025-1 se amplió la representatividad del estudio, en la que se propuso la misma encuesta con algunas preguntas adicionales acerca del estrato económico y la etnia, incorporándose 14 madres adicionales. A partir de la primera caracterización, se seleccionó de manera aleatoria el 40% de la población, es decir, 8 estudiantes para la aplicación de entrevistas semiestructuradas cara a cara.

Con respecto a las entrevistas semiestructuradas, estas fueron aplicadas a estudiantes con edades entre los 18 y 34 años, pertenecientes a diferentes programas académicos ofertados por la universidad como: Trabajo Social, Ingeniería en Sistemas, Ingeniería en Alimentos, Construcción y Contaduría Pública. De esta manera fue posible ahondar en las diferentes

experiencias de las estudiantes como las vivencias y significados que le otorgan al proceso formativo, la identificación de las redes de apoyo y las trayectorias del proceso formativo.

Sin embargo, para profundizar, se realizó un grupo focal en la que participaron 7 estudiantes, algunas de ellas ya habían participado previamente del proceso de entrevista, mientras que otras fueron seleccionadas a partir de la actualización de la caracterización realizada. Para esta técnica, se contemplaron categorías de análisis acerca de las vivencias y significados del proceso formativo, las redes de apoyo y las trayectorias del proceso formativo. Las participantes pertenecen a diferentes programas académicos como Trabajo Social, Ingeniería en Sistemas, Ingeniería en Alimentos y Contaduría Pública, lo que posibilitó la recolección de percepciones diversas de los programas ofertados en la sede.

Así mismo con el fin de fortalecer el proceso investigativo, este proyecto de investigación fue socializado en tres encuentros académicos de investigación: el III Encuentro Nacional e Internacional de Semilleros y Grupos de Investigación “Sembrando investigación para el futuro”, el XIII Encuentro Departamental de Semilleros de Investigación RREDSI y el XIV Encuentro Regional de Semilleros de Investigación RREDSI. En estos espacios, la propuesta fue retroalimentada por distintos evaluadores, lo cual permitió fortalecer los componentes metodológicos y teóricos.

Ahora bien, más allá del marco investigativo utilizado, se reconoció que la elección metodológica e investigativa estuvo atravesada por las propias experiencias de la maternidad y las trayectorias educativas compartidas por las investigadoras, como también al interés por comprender las experiencias de otras estudiantes que experimentan la maternidad. Desde allí, se comprendió que el lugar como investigadoras no es neutral ni externo, por el contrario, las vivencias han configurado la forma en que se aproxima al fenómeno, la sensibilidad con la que

se escucha los relatos y los sentidos que emergen en el análisis. Sin embargo, esta cercanía trajo consigo la necesidad de mantener una actitud reflexiva con el fin de evitar proyectar las historias personales sobre la de las participantes.

Para lograr lo anterior, se recurrió a diálogos reflexivos y colaborativos entre las investigadoras, además del distanciamiento analítico, “toda interpretación es un ir y venir, entre la tensión de las investigadoras con los datos recogidos y su relación con el contexto social analizado” (Vera y Jaramillo, 2007). De ahí, se optó por asumir estas implicaciones como una condición que orientó la mirada observadora y analítica, donde la reflexividad opera como un mecanismo de control sobre los hallazgos recolectados, sin dejar de aplicar criterios de rigurosidad y cuidado con las experiencias compartidas.

De lo anterior, la comprensión reflexiva del proceso investigativo guarda relación con lo planteado por Bourdieu respecto a la práctica científica. Según Blanco, C. (2015) para Bourdieu la teoría y las técnicas deben estar en diálogo con el objeto, evitando que la práctica científica se reduzca a una aplicación automática de reglas. Vigilar la investigación, lleva a él/la investigadora a mantener una actitud crítica y reflexiva que permita reconocer errores, sesgos o supuestos no examinados, así como la disposición para corregirlos, fortaleciendo así la validez del conocimiento producido. De ahí, que la vigilancia epistemológica, en su visión, es un compromiso ineludible que busca garantizar la coherencia y la pertinencia del análisis en relación con el objeto de estudio.

Durante el proceso de investigación, fue posible adquirir conocimientos sobre las diferentes realidades de las estudiantes que experimentan la maternidad en el contexto universitario y cómo a partir de cada experiencia subjetiva hay motivos que llevan a construir estrategias para afrontar las tensiones y continuar con su proceso educativo. Además, este

proceso permitió fortalecer habilidades investigativas, la comprensión sobre las diferentes experiencias que compone la trayectoria de la educación superior, a su vez promovió la visibilización de las experiencias de las estudiantes que tienen hijos, así como la reflexión sobre las estructuras y los estereotipos socialmente contruidos que ponen en un lugar de inequidad a las mujeres.

Por último, utilizar la metodología cualitativa, permitió profundizar en las vivencias subjetivas de cada participante, así como reconocer y reflexionar sobre la posición asumida por las investigadoras. Como lo menciona Sánchez Silva, M. (2005) esta metodología es una estrategia para generar versiones alternativas o complementarias de la reconstrucción de la realidad y para garantizar su rigurosidad es necesaria una formulación con credibilidad, transferibilidad, dependencia, coherencia y conformabilidad, en lugar de la validez tradicional. Además, fue pertinente la flexibilidad, reconsiderar las hipótesis, fuentes de información, y empleo de técnicas de triangulación para las entrevistas, como la revisión de archivos y análisis de discursos, para fortalecer la confiabilidad y solidez de los resultados.

En ese sentido, utilizar esta metodología en diálogo con el enfoque fenomenológico favoreció la relación horizontal entre investigadoras y participantes, lo cual permitió acercarse y comprender las realidades diversas de las estudiantes durante su proceso de formación profesional. Además, facilitó la construcción de conocimiento desde los sentidos otorgados por las propias participantes, rescatando sus voces y reconociendo la complejidad de sus trayectorias educativas y maternas. Sin embargo, en este proceso de investigación también se presentaron desafíos como la complejidad de reunir a las participantes para el grupo focal, la necesidad de sostener la distancia de las experiencias propias de las investigadoras, mantener la escucha activa sin interrupciones y la dificultad de interpretar subjetividades diversas para un análisis

interpretativo riguroso. Aun así, estos se convirtieron en una oportunidad de aprendizaje que fortalecieron la interpretación del fenómeno investigado.

3. Marco contextual

La Universidad del Valle está ubicada en la ciudad de Cali desde 1945 y ofrece una variedad de programas académicos en las diferentes facultades como ciencias sociales, ciencias naturales, ingenierías, ciencias de la administración, salud y humanidades. Se ha destacado por su alta calidad académica, su compromiso con la investigación y su colaboración con el desarrollo social y económico del Departamento del Valle del Cauca. Según la página web de la universidad (2021), cuenta con más de 35.000 estudiantes y ha sido reconocida como una de las mejores universidades a nivel nacional e internacional.

Su compromiso ha sido expandir la educación superior y promover el desarrollo regional. En 1959, se identificó la necesidad de expandir su propuesta educativa más allá de Cali. Este trabajo concluyó en el año 1985 con el Acuerdo No. 001 del Consejo Superior, estableciendo el Programa de Regionalización. Este programa, que tuvo el apoyo de autoridades locales y del Ministerio de Educación Nacional, dio como resultado las sedes regionales en municipios clave como Buenaventura, Buga, Caicedonia, Palmira, Roldanillo, Sevilla, Tuluá y Zarzal, mediante la Resolución No. 105 de 1986. En la actualidad, la Universidad del Valle cuenta con nueve sedes y dos nodos universitarios, la Universidad del Valle continúa siendo un referente en la oferta académica y el desarrollo regional (Universidad del Valle. 2016, septiembre 15).

En ese contexto, la sede Tuluá será el enfoque principal de esta investigación. De acuerdo con la página de Tuluá “Cómo Vamos” (2023), la ciudad cuenta con una población de 223.000 habitantes. La ciudad se caracteriza por una economía diversificada, con sectores industriales,

agrónomos, agroindustriales y comerciales. Incluso se ha destacado por ser un importante centro de servicios para la región, se distingue por la producción de cultivos como la caña de azúcar y el mercado campesino por sus amplias zonas rurales.

De esta manera, la Universidad del Valle, sede Tuluá (2023), dispone de tres sedes en la localidad. La oficina central, situada próxima a la Escuela de Policía Simón Bolívar y el Centro Comercial Tuluá, aloja departamentos administrativos, académicos, además de laboratorios de electrónica y química. Las instalaciones Victoria y Príncipe albergan aulas y laboratorios. Su oferta académica abarca programas académicos que incluyen Trabajo Social, Administración de Empresas, Ingeniería en Sistemas, Ingeniería en Alimentos, Contaduría, Construcción, Nutrición y Tecnología en desarrollo de software. Además, dispone de programas de posgrados, cursos y programas de pedagogía para profesionales no licenciados y cursos de inglés. La institución también brinda servicios adicionales como asesoría psicológica, apoyo a la investigación y acceso a una biblioteca física y virtual. De esta forma, la Universidad busca garantizar la calidad académica de sus estudiantes y contribuir al desarrollo económico y cultural de la región.

4. Marco teórico

Enfoques teóricos:

En este estudio, el análisis de las experiencias de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá, requiere un abordaje que contemple tanto las vivencias subjetivas como las dimensiones personales, sociales y estructurales que moldean su realidad. Para ello, se integran perspectivas teóricas como la fenomenología de Schutz y la teoría de género, las cuales se

complementan al ofrecer una visión comprensiva de los desafíos que enfrentan estas mujeres en su proceso formativo.

4.1 Fenomenología

Dentro de este marco teórico, es crucial la fenomenología de Alfred Schutz para analizar e interpretar las experiencias formativas de las madres estudiantes. Esta teoría posibilita investigar cómo las madres estudiantes viven la maternidad y simultáneamente su proceso educativo en la universidad, subrayando cómo moldean el sentido de sus vidas diarias. Schutz pone énfasis en la intersubjetividad, es decir, en cómo las experiencias compartidas y las diferentes interacciones moldean la forma de percibir el mundo, por tanto, se busca captar las subjetividades y dinámicas que emergen en la intersección entre los roles como madres y estudiantes. De acuerdo con los planteamientos de Ritzer (1997):

“El mundo de la vida es un mundo intersubjetivo, pero un mundo que existía mucho antes de nuestro nacimiento; nuestros predecesores lo crearon. Nos es dado (...) para experimentarlo e interpretarlo. Por eso, cuando experimentamos el mundo de la vida, estamos experimentando un mundo inexorable que constriñe nuestros actos” (p. 273).

En relación con lo expuesto, Ritzer (1997) explica que Alfred Schutz entiende que el mundo de la vida tiene un pasado, un presente y un futuro, y que el presente está influenciado por la cultura, las normas y los valores transmitidos por generaciones anteriores. Por lo tanto, dichas influencias estructurales, culturales, entre otras... inciden en el comportamiento de los sujetos, por tanto, la fenomenología resulta imprescindible, ya que brinda un marco para entender distintas realidades. Como resultado, investigar sobre un fenómeno conlleva describirlo

y comprenderlo a partir de las experiencias subjetivas, en este caso, de cada madre estudiante, destacando la importancia de reconocer, narrar, percibir y valorar sus vivencias.

De esta manera, el análisis busca conocer y comprender las vivencias y sentidos que las madres universitarias otorgan a sus vivencias. No obstante, este enfoque no se limita únicamente al estudio fenomenológico, sino que se incorpora con otras categorías estructurales como el género, lo que posibilita tratar la realidad de forma integral, considerando tanto el universo interno de las personas como los factores sociales y culturales que inciden en sus realidades. Al incorporar esta categoría, se persigue que las deducciones e interpretaciones estén exentas de prejuicios, facilitando un entendimiento imparcial de las experiencias de las participantes.

4.2 Teoría de género

Con los análisis anteriores, es relevante la incorporación de otras categorías que permitan analizar las experiencias en el proceso formativo de las madres estudiantes, para identificar y así mismo comprender las estructuras sociales que han limitado o condicionado el quehacer de las mujeres, principalmente, en el proceso de toma de decisiones. Si bien estas dinámicas de género se han construido a lo largo del tiempo y han sido mediadas por la sociedad, la época y la cultura, impactando directamente en la manera en como se vive y se entiende la realidad. Estos contextos mediados por la sociedad pueden ser analizados a partir de la perspectiva fenomenológica, donde se puede indagar de qué manera estas estructuras son vividas y percibidas subjetivamente por cada madre estudiante.

La teoría de género, según Bonan y Guzmán (2007), es considerada pertinente para el análisis de las dinámicas que se dan en las instituciones y en la sociedad, siendo los roles y comportamientos los que provocan desigualdades, no solo por la estructura, sino también por el

imaginario simbólico del poder que se le otorga al hombre por encima de la mujer (p.4). Las autoras en mención afirman que el sistema de creencias predomina en las diferencias de género, ocasionando identidades personales entre hombres y mujeres que influyen en cómo se percibe la vida colectivamente.

Un ejemplo claro de este fenómeno es la maternidad, un elemento identificativo con una importante fuerza cultural en las sociedades occidentales modernas. El hecho de que miles de mujeres se consideran y definen a sí mismas como madres tiene un trascendental efecto en la sociedad (Bonan y Guzmán, 2007, p.4). Se concluye que, la teoría de género permite analizar el papel que representa la mujer en la sociedad, el cual por años ha sido atribuido a las labores domésticas y al cuidado de los hijos; roles impuestos universalmente que aun en la actualidad continúa generando impactos en las experiencias de vida de las mujeres.

4.3 Experiencias sobre procesos formativos

Las experiencias sobre los procesos formativos son catalogadas como dinámicas subjetivas, dado que está influenciado por la manera en como los sujetos perciben su vivencia atravesada por el contexto, la cultura, el espacio y el tiempo. De ese modo, cada estudiante moldea su percepción del mundo y de acuerdo con estos preceptos puede darle un sentido distinto a la vida. Lejos de ser meros receptores de información, los estudiantes son actores activos que reinterpretan su entorno (Guzmán y Saucedo, 2015). Por tal razón, las experiencias de cada estudiante es diversa y se le puede atribuir un significado distinto que podría marcar una brecha significativa en cómo se perciben a sí mismos durante su trayectoria académica y, cómo pueden estar interconectadas con las actividades que demanda el proceso académico y las actividades cotidianas, como lo es el cuidado de los hijos.

Para comprender en su amplitud la experiencia académica, Dubet y Martuccelli (2015), citados por Guzmán y Saucedo (2015), la definen como la dimensión subjetiva del sistema educativo compuesto por reglas y mecanismos específicos del sistema escolar, en donde los estudiantes juegan un papel importante en la construcción del significado subjetivo de la institución (p. 1027). Con esta definición, se puede establecer que cada madre estudiante debe conciliar entre las normativas académicas y entre el espacio de su vida familiar; lo que constituye otro factor adicional acerca de la forma de poder percibir la experiencia vivida por cada una.

Tomando como referencia los argumentos previos, el poder indagar cada experiencia revelaría una pluralidad de significados que cada madre estudiante le otorga a su proceso formativo, considerando cada una, no estáticas, pero sí fluctuantes; que podrían ser configuradas por medio de las narrativas que pueden conducir a la reflexión acerca de las acciones diarias, los pensamientos y emociones sentidas. Por tanto, es esencial examinar las distintas narrativas para comprender cómo las trayectorias académicas están entrelazadas con otros aspectos de la vida, como lo son las responsabilidades familiares u otras (Guzmán y Saucedo, 2015, p. 1038).

En el caso de las madres estudiantes, se deben incluir tanto aspectos individuales como contextuales. Según Vygotsky (1994), citado por Guzmán y Saucedo (2015), las vivencias representan una unidad indivisible que integra el ambiente y las experiencias personales, incluyendo tanto características individuales como contextuales (p. 1029). Para que estas experiencias sean significativas, cada madre estudiante debe darles un sentido a través de procesos semióticos que articulan la experiencia y el sentido en su trayectoria personal, revelando cómo se reconstruyen significados desde la subjetividad de cada individuo.

4.4 La maternidad

La maternidad no debe considerarse un “hecho natural”, sino una construcción multideterminada, organizada por normas sociales y contextos históricos y culturales (Palomar, 2005, p. 36). A lo largo del tiempo, la concepción de la maternidad ha evolucionado, dejando de ser vista como un proceso innato, ligado al instinto y al amor maternal. En relación con la definición de este concepto, este es considerado polisémico e interpretado de manera diferente de acuerdo con el contexto, la historia y la cultura de cada lugar. Acerca de la historia sobre la maternidad, se pudo conocer que los estudios sobre la fecundidad y los primeros métodos anticonceptivos comenzaron a desafiar la visión tradicional de la maternidad, expandiendo la mirada hacia la vida privada y la familia como un grupo primario (Palomar, 2005). Posteriormente, las luchas sociales llevadas a cabo por los movimientos feministas empezaron a cuestionar el papel de la mujer, desligándola de la concepción de que su labor es solamente la reproducción.

Los cuestionamientos que se han originado alrededor de este tema han sido fundamental para replantear la maternidad como un proceso cultural y en evolución donde las mujeres han transformado sus vidas a través de la crítica y las dudas constantes; permitiéndoles una mayor autonomía en la toma de decisiones, tanto de sus vidas sexuales, como personales. En ese mismo contexto, Palomar (2005) cita a Badinter (1980), quien sostiene que el amor maternal no es innato, sino que se desarrolla a través de la convivencia y el cuidado de los hijos; acciones que se les ha atribuido a las mujeres, por otro lado, a causa de los valores y la religión, moldeando totalmente la forma de dirigir sus vidas.

En la modernidad se han presentado algunos cambios en la estructura familiar, en el campo educativo y en lo laboral, permitiéndole a las mujeres madres a participar no solo en el espacio privado sino, además, en el público; lo que ha redefinido el significado de la maternidad. Algunas autoras contemporáneas plantean que la maternidad es importante para generar desarrollo psicológico y social; sin embargo, otros autores refieren la maternidad como devaluativa y sacrificada. Estas ambivalencias están siendo cuestionadas y generan diversas posturas, evidenciando que factores como la pobreza, la diversidad, las políticas y las costumbres influyen en la percepción de la maternidad (Palomar, 2005, p. 16).

4.5 Redes de apoyo

El análisis y la descripción de las redes de apoyo que tienen las madres estudiantes resultan esenciales para comprender su proceso formativo, ya que estas redes son un eje central que influye directamente en su bienestar general. Las redes de apoyo son fundamentales para que las personas puedan integrarse en un conjunto social, lo que incide positivamente en la mejora y alivio de situaciones transicionales o adversas. Según Hobfoll y Stoke (1988) citados por Aranda y Pando (2013), las redes de apoyo son definidas como “las interacciones o relaciones sociales que ofrecen a los individuos asistencia real o un sentimiento de conexión a una persona o grupo que se percibe como querido o amado” (p. 4). Este tipo de asistencia, ya sea familiar, vecinal, de amistad o institucional, permite mejorar el bienestar físico, psíquico y social de las madres mientras, simultáneamente, llevan a cabo su formación profesional.

Adicionalmente, el apoyo social actúa como un factor que mitiga los efectos negativos del estrés, como lo señalan Cohen y Wills (1985), citados por Aranda y Pando (2013), lo cual es crucial para la estabilidad emocional de las madres estudiantes. Es decir, que el apoyo social

permite la solución de problemáticas inmediatas, permitiendo una mayor gestión entre las demandas del cuidado y el proceso académico. En síntesis, se reconoce la importancia de identificar qué tipo de asistencia posee cada estudiante y como cada una incide en la vida personal y profesional.

4.6 Trayectorias educativas.

Las trayectorias educativas aportan a la comprensión de las experiencias en el entorno universitario, al posibilitar y visibilizar los recorridos de los procesos formativos de las estudiantes que asumen la maternidad. Esta categoría permite abordar los procesos educativos no como caminos lineales, sino como construcciones dinámicas atravesadas por múltiples factores que impactan a cada una. Lo anterior, implica reconocer las formas en que estas mujeres transitan por la universidad y conocer las diferentes situaciones que han impactado sus trayectorias, como las estrategias que emplean para dar continuidad a su proceso formativo.

En ese sentido, las trayectorias educativas, según el Ministerio de Educación Nacional (2022), son los recorridos de las personas por el sistema educativo, desde la educación básica hasta la educación superior. Estas trayectorias están mediadas por condiciones estructurales como el contexto, la cultura, el nivel socioeconómico y las condiciones individuales, como las situaciones y las decisiones individuales que inciden en estas trayectorias.

El abordaje de este concepto se ha realizado desde dos perspectivas, una desde lo estructural y la otra, en el individuo. La primera está centrada en las estructuras sociales, culturales, educativas y económicas que inciden en la vida educativa (Bourdieu & Passeron, 1977; Ball et al., 2000; Walther et al., 2006; Montt, 2011 citados en Ministerio de Educación Nacional, 2022). Desde esta perspectiva, las trayectorias se explican como el resultado de

desigualdades estructurales, reproduciendo condiciones sociales preexistentes. Mientras tanto, la segunda perspectiva se orienta hacia lo individual, reconociendo a cada persona como sujeto activo en la construcción de su recorrido educativo la cual está mediada por las decisiones, las capacidades personales, el rendimiento académico y el contexto social (Barón & Bonilla, 2014; Steward et al., 2009; Sánchez & Márquez, 2012, citados en Ministerio de Educación Nacional, 2022). Esta postura, vinculada al individualismo metodológico propuesto por Boudon (1974) citado en el Ministerio de Educación Nacional (2022), en la medida que se reconoce que el sistema educativo también se configura a partir de las acciones individuales y sus interacciones con el entorno.

5. Hallazgos

CAPÍTULO I

5.1 Características sociodemográficas de las madres estudiantes.

En lo que se refiere a los objetivos planteados en esta investigación, se parte del primer objetivo, el cual es *caracterizar a las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá*. Como primer paso se efectuó un proceso de rastreo en donde se caracterizaron en el año 2023 a veinte (20) madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá. Sin embargo, para ampliar la representatividad del estudio, se realizó la actualización de la caracterización en el año 2025, incorporándose 14 madres adicionales.

La actualización de la caracterización en el año 2025 respondió a la intención de ampliar nuevas variables como el estrato socioeconómico y la etnia, además de obtener una comprensión

de las características sociales, económicas y culturales de la población estudiada. Las características sociodemográficas de las estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá, descritas, corresponden al programa académico, semestre, edad, cantidad de hijos, estado civil, estrato socioeconómico y etnia.

Además de estas variables, se conoció el número total de estudiantes matriculados en el periodo 2025-I, encontrándose que 1820 son estudiantes de la universidad, de los cuales 1010 son hombres y 776 son mujeres. De ese grupo de mujeres, con la aplicación de la encuesta de caracterización se pudo conocer que hay 34 estudiantes madres. A partir de allí, es posible determinar que hay una proporción baja de madres, un aproximado del 4.4% del total de la población femenina. Si bien, el poder conocer el número de madres identificadas permite evidenciar la existencia de un grupo minoritario con necesidades diferentes con respecto al resto de población femenina.

El análisis comparativo entre la caracterización inicial y la actual evidenció cambios como el abandono y la finalización de las carreras universitarias, así como variaciones en la estructura familiar por parte de un grupo reducido de madres. Con la actualización se pudo establecer que el 86% del total de la población caracterizada se encuentra actualmente matriculada en diferentes programas académicos, mientras que el 6% de la población no se encuentra matriculada en ningún programa académico. Igualmente, se reporta un porcentaje similar del 6% de las madres caracterizadas que ya culminaron sus estudios universitarios con respecto a las estudiantes que no se encuentran matriculadas. Con estos datos es posible identificar un índice de deserción bajo con respecto al total de la población en similitud con los más recientes datos publicados por el Sistema para la Prevención de la Deserción de la Educación Superior (SPADIES) del Ministerio de Educación (2022). En este se registró una

disminución en la tasa de deserción medida cuando el estudiante no se ha matriculado por dos o más periodos consecutivos. Puntualmente, a nivel nacional, las carreras universitarias cuentan con menos abandono con una tasa del 8,08%, no obstante, los estudios determinan que igualmente estas cifras corresponde a un asunto de desigualdad, que puede estar relacionado con la capacidad económica del estudiante (Mejía, C., 2025).

Ahora bien, si es comparado las cifras de deserción por sexo, para las mujeres ha sido menor o igual con la de los hombres, con una diferencia de 1,5 puntos porcentuales, en el caso de los hombres con el 13.4% y para las mujeres del 11.9%. Aun así, con base a estos datos se pudo determinar que el ser madre es un factor de riesgo que incide en la permanencia de los estudios, según Albán y Mauricio (2019) citados por el Laboratorio de Economía de la Educación (2023), esto es por causa de las responsabilidades tanto de cuidado, como financieras que deben asumir, el cual recae principalmente en la población femenina (p.5).

En la continuidad del análisis, ahora se profundiza en el 86% de madres actualmente matriculadas (30 madres), en la que se pudo determinar que las carreras universitarias a las que pertenecen se concentran principalmente en programas administrativos y de humanidades. Las estudiantes se encuentran mayoritariamente en carreras como Contaduría Pública, representando el 43%, seguido de Trabajo Social con el 23%, Administración de Empresas con el 17% e Ingeniería en Alimentos con el 10% del total de la población. Por otro lado, se registra un grupo más pequeño en carreras como Ingeniería en Sistemas y Construcción, constituidos cada uno con el 3% de la población.

De acuerdo con las últimas investigaciones, en Colombia hay una mayor presencia de mujeres en carreras relacionadas con las ciencias sociales y humanidades, con más del 70%, según los datos del 2021 del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES)

y la Encuesta Integrada de Hogares del DANE (2001 y 2021) citados por Semana (2023).

Además, se evidencia el 64,4% en carreras como administración y afines, contrario a los programas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) en donde solo el 38% fueron mujeres; lo que refleja una tendencia histórica en cuanto a la elección de carreras según el género, influenciado por factores socioculturales, psicológicos y biológicos como la influencia parental, los roles de género y los estereotipos.

Respecto al semestre cursado en el que se encuentra cada participante, se observa que el semestre con mayor representación es el décimo con el 23%, lo cual sugiere que una proporción mayor de estas estudiantes se encuentra en la etapa final de su formación profesional. Después, sexto semestre, el cual cuenta con una participación del 17%, y posteriormente, noveno semestre con el 13% de la población. Entre otros resultados registrados se encuentra segundo semestre con el 10%, tercero y cuarto semestre con el 7%, seguido de séptimo semestre con el 7%, y por último, un porcentaje reducido equivalente al 3% pertenecientes a los semestres quinto y once. Con estos resultados se evidencia la presencia de madres estudiantes tanto en las etapas iniciales, como avanzadas del proceso académico.

En los estudios a nivel nacional de las cohortes con mayor tasa de deserción, según el Laboratorio de Economía de la Educación (2023) fue la cohorte que ingresó a primer semestre, seguido de cuarto y quinto semestre de diferentes carreras universitarias. En estos primeros niveles de estudio, el embarazo es un aspecto que se constituye como un factor de riesgo para la deserción, en tanto la situación y las implicaciones relacionadas con la maternidad podrían incidir en el bajo desempeño. Ahora bien, en los últimos semestres también se evidencia una situación de riesgo, 5 de cada 10 estudiantes no han logrado graduarse después de 15 semestres

como resultado de las dificultades académicas presentes en el proceso formativo, lo que incide en la culminación de los estudios profesionales.

Ambos análisis, tanto en las etapas iniciales como las finales, el ejercicio de la maternidad indica un factor de riesgo que puede estar relacionado por diversos tipos de afectaciones como: el proceso de adaptación, la construcción de nuevos métodos y modalidades de estudio, falta de tiempo, falta de políticas de apoyo, la crianza de los hijos, gastos económicos y otras exigencias que inciden en el abandono de los estudios profesionales (Laboratorio de Economía de la Educación, 2023). La maternidad y la educación universitaria al ser compatibilizadas podría afectar, en mayor grado, el proceso de aprendizaje y el desempeño como estudiantes, influyendo en lo académico, emocional y social. Puntualmente, la deserción está asociada a la prolongación de los estudios acompañada del bajo rendimiento académico por causa de las responsabilidades de cuidado de los hijos adquiridos por las estudiantes, lo que genera transformaciones en sus proyectos de vida (Ortega y Paredes, 2018).

Adicionalmente, otra característica de esta población en estudio es la edad, del total de las participantes, 14 se encuentran entre los 26 a 30 años, valor que representa el 47%. Mientras que 8 madres están en el rango de 31 a 35 años, equivalente al 27%, por su parte, en cuanto al rango de madres entre los 18 a 25 años, hay 7 casos, que constituyen el 23% de la muestra. Por último, el grupo de madres mayores de 35 años cuenta con 1 caso, representando el 3% del total de la población. Con estos registros se puede determinar que hay un mayor predominio de madres en edad adulta en contraste con madres jóvenes.

Cuando los estudiantes se encuentran entre los 17 y 19 años están atravesando la postadolescencia³, lo que indica un factor riesgo mayor para quienes empiezan a cursar sus estudios profesionales, en cuanto al reconocimiento de factores culturales, educativos y socioeconómicos que inciden en la adaptación y el autocuidado de los estudiantes. Esta es una etapa en la que aún se están tratando de resolver conflictos en torno a la identidad, el comportamiento y la imagen proyectada ante los demás (Sánchez y et al., s.f.). Así mismo, la dinámica familiar, los intereses y las relaciones interpersonales tienen influencia en el aprendizaje y el aprovechamiento académico, según los postulamientos de Sánchez y et al., (s.f.), para las madres que se encuentran en los rangos de edad entre los 18 a 25 años podría acarrear situaciones particulares en relación con el desarrollo profesional y el manejo de las demandas familiares. No obstante, esta relación entre la edad de la madre y la etapa académica podría ser un tema a explorar en investigaciones futuras. Por otro lado, el retorno a la educación para las estudiantes mayores a 30 años representan otros factores de riesgo que podrían influir tanto en su desempeño como en la permanencia de la educación superior. Por su parte, Jacob (2002) citado por Sosa (2018), refiere que la posibilidad de retorno y culminación de los estudios profesionales disminuye debido a las altas demandas asociadas a los roles laborales y de maternidad, además de factores adicionales en el proceso formativo como la desactualización en conocimientos, el tiempo fuera del trabajo y la edad (Lovejoy y Stone, 2012 citados por Sosa, 2018).

Con relación a la cantidad de hijos, 23 de las participantes tienen un solo hijo, lo que corresponde al 77 % de la población total, mientras que 4 madres tienen 2 hijos, lo que corresponde al 13 % y un grupo menor de 3 madres tienen 3 hijos, lo cual representa el 10% de

³ Es una fase de transición entre la adolescencia y la adultez en la que se logra la selección ocupacional, el establecimiento de metas y logro de la personalidad moral. Es la quinta y última fase de desarrollo emocional adolescente (Noriega, s.f)

la población total. Para la población reducida de madres con más de dos hijos, puede significar una mayor demanda de tiempo y recursos, lo cual podría incidir en sus trayectorias educativas y permanencia en la universidad, implicando contar con una red de apoyo para poder cumplir con sus compromisos académicos. En el caso de la tendencia identificada por el DANE (2024), según la cual la natalidad en Colombia ha experimentado una disminución significativa, registrándose la cifra más baja de nacimientos desde 1998. Entre los factores asociados a esta reducción se encuentra el aumento del número de estudiantes de la caracterización que optan por tener un solo hijo, ya que al priorizar su educación y desarrollo profesional, muchas mujeres jóvenes postergan la maternidad o deciden limitar el tamaño de su familia.

En cuanto al estado civil de las mujeres participantes de la investigación, hay un mayor predominio de mujeres solteras, puntualmente 13 de ellas, que representan el 43% de la población⁴, seguido por 9 participantes que se encuentran casadas, lo que corresponde al 30% de la población y 8 de las madres se encuentran en unión libre, lo que corresponde al 27% de la población total. En cuanto a estos porcentajes, Reynaga y Flores (2016) señalan que “las estudiantes con hijos conviven claramente con alguna situación civil que implica estar o haber estado en una relación de pareja” (p. 66). Así mismo, estas mujeres, sin importar su estado civil, tienen retos particulares, ya que deben balancear las obligaciones académicas, laborales y familiares. Por otro lado, las estudiantes en diferentes estados civiles deben afrontar el entorno académico que demanda habilidades de administración del tiempo y recursos, además de afrontar expectativas sociales vinculadas con la maternidad y el papel de cuidadora (Reynaga y Flores, 2016).

⁴ Según El Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE (s.f.) Se entiende por madres solteras aquellas mujeres que no están casadas y que no conviven con la pareja.

Adicional a lo anterior, algunas mujeres casadas y con hijos pueden tener roles compartidos en el hogar, lo que les permite distribuir las tareas domésticas y de cuidado de sus hijos, y, en algunos casos, disponer de tiempo para sus estudios. Sin embargo, esta distribución del trabajo no siempre es equitativa, ya que en muchos casos recae de manera desproporcionada en las mujeres, lo que puede generar tensiones adicionales (Chávez, 2017). En este contexto, a nivel nacional, se ha visibilizado un crecimiento del 14,56% de familias monoparentales lideradas principalmente por mujeres, en las que el desarrollo y responsabilidades de los hijos recaen completamente con respecto a las familias en las que la participación de ambos padres podría generar un mayor equilibrio en la distribución de roles y funciones. Esta distribución permite un mayor crecimiento individual, el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y socio-afectivas, por tanto, el estado civil puede influir en la dinámica de conciliación entre la vida académica, la maternidad y la disponibilidad de apoyo en la crianza para la permanencia en la universidad.

Ahora bien, en cuanto al estrato socioeconómico de las madres estudiantes matriculadas de la Universidad del Valle, se analiza que en su mayoría pertenecen al estrato 2, con 17 madres estudiantes que representan el 57% de la población; lo que indica que la mayoría de las madres estudiantes provienen de un contexto socioeconómico de nivel medio-bajo⁵, seguido por el estrato 3 que agrupa 10 madres estudiantes, el cual sería el 33% de la población, quienes pertenecen a un nivel medio. Con relación al estrato 1, es el menos representado, con tres

⁵ Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2024), los estratos en Colombia clasifican las viviendas de acuerdo con sus características físicas y del entorno para asignar subsidios o cobros adicionales en los servicios públicos y se clasifican Los estratos se definen de la siguiente manera: Estrato 1: Bajo-bajo, Estrato 2: Bajo, Estrato 3: Medio-bajo, Estrato 4: Medio, Estrato 5: Medio-alto, Estrato 6: Alto.

estudiantes equivalentes al 10 % de la población, lo cual indica que este grupo podría enfrentar mayores dificultades para acceder y permanecer en la educación superior.

Si bien, en Colombia existe la Política de Gratuidad en la Matrícula, también conocida como *Matrícula Cero*, el cual fue formalizada mediante la Ley 2307 de 2023 y reglamentada por el Decreto 2271 del mismo año, esta iniciativa, brinda más posibilidades, pero no garantiza el acceso a la población. Tal como lo señala Cajiao, F. (2021) en su artículo “*la matrícula no es todo*” los estudiantes enfrentan otras barreras para el acceso como el transporte y la manutención, ahora bien, en el caso de las madres, presentan varias condiciones que les dificulta acceder y permanecer dentro de la universidad como lo es la falta de redes de apoyo. Adicional a esto, si son madres solteras, deben asumir el cuidado y economía de sus hijos; lo que las lleva a priorizar su inserción en el mercado laboral para garantizar el sustento familiar.

De acuerdo al reconocimiento étnico de las encuestadas, de las 30 caracterizadas, 24 no se identifican con ningún grupo étnico equivalente al 80%. Mientras que, 6 madres correspondientes al 20% se reconocen dentro de alguna identidad étnica específica, como es el caso de 3 estudiantes que se identifican como mestizas, siendo el 10% y, 2 de ellas se identifican como afrodescendientes, lo que representa el 7%, de la población. Otro segmento, como es el caso de 1 madre, se reconoce como indígena, lo que corresponde al 3%. Lo anterior sugiere que, la representación de madres estudiantes pertenecientes a comunidades étnicas es reducida dentro de la población analizada, aunque la Universidad del Valle (s.f), tiene un programa de excepción para favorecer el acceso a la educación superior y disminuir las brechas en la educación superior para las poblaciones excluidas, entre ellos afrodescendientes e indígenas esto no garantiza la participación.

Según Rodríguez y González (2020) las representaciones sociales en torno a la maternidad en mujeres afrodescendientes o de otra etnia están constituidas por factores culturales y desigualdades sociales que pueden incidir en su experiencia educativa; ya que de acuerdo con el World Bank (2023) que se traduce como el Banco Mundial, las comunidades afrodescendientes en América Latina muestran elevados índices de deserción escolar y resultados académicos deficientes a causa de varios retos sociales, económicos y políticos como: la falta de recursos, la ausencia de apoyo académico, las disparidades digitales y las representaciones discriminatorias en los sistemas de educación.

Con los datos recogidos sobre las participantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá, se reconocen las particularidades acerca de algunas características académicas, sociales, culturales y económicas de las estudiantes en su trayectoria educativa. Este proceso permitió conocer sus atributos y su incidencia en el ámbito universitario, como lo es la edad, el número de hijos, el estado civil, el nivel socioeconómico, la etnia, el semestre y el programa académico, lo que contribuyen a distinguir y comprender las diferentes experiencias educativas.

De esta manera, las características socioeconómicas y demográficas no actúan de manera aislada, sino que se entrelazan con barreras estructurales que influyen en las trayectorias educativas de las estudiantes, afectando su acceso, permanencia y desarrollo profesional. Estas condiciones median su recorrido académico al configurar oportunidades y limitaciones concretas, tales como el tipo de apoyo económico disponible, el acceso a redes de cuidado, y la carga de responsabilidades familiares, académicas y laborales. Todo ello impacta en la economía, el tiempo disponible, la concentración y la continuidad en los estudios, haciendo que las trayectorias educativas no sean continuas ni lineales, sino que estén sujetas a interrupciones, ritmos variables y logros condicionados por factores estructurales y personales (Terigi, 2007).

CAPÍTULO II

5.2 Las vivencias y significados otorgados al proceso formativo de las madres estudiantes.

En relación con los objetivos establecidos en esta investigación, se presenta el desarrollo del segundo objetivo, el cual busca *indagar las vivencias y significados que le otorgan al proceso formativo las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá*. A lo largo del análisis, se aborda cómo ha sido el paso por la educación superior, los cambios que ha implicado este proceso en sus formas de vida, como se ha dado la articulación entre el cumplimiento académico con las funciones de cuidado, así como las motivaciones que las impulsan y las tensiones presentes a lo largo del proceso formativo.

De acuerdo con la experiencia académica de cada madre, esta es construida a través de reglas y mecanismos específicos del sistema escolar, cada estudiante marca un significado subjetivo producto de la conciliación entre el espacio familiar y formativo. El proceso formativo de cada estudiante puede analizarse a través del concepto de experiencia escolar, Dubet y Martuccelli (1998) citados por Guzmán y Saucedo (2015), proponen que, en el campo educativo, es “la faceta subjetiva del sistema educativo en la que los actores construyen y representan en este sistema funciones como la socialización, la distribución de competencias y la educación” (p. 1027). Desde esta perspectiva, la experiencia formativa de las estudiantes no está determinada solo por los objetivos formales del sistema educativo, si no por los elementos subjetivos y las diferentes responsabilidades o roles que vivencia cada una en su cotidianidad. Entre las experiencias de las estudiantes, la asistente del grupo focal 2 considera que el proceso formativo:

Siempre es muy difícil porque no solamente tenemos que responder por las cargas académicas que tenemos, sino, pues, por nuestros hijos, sacar el espacio y muchas veces en lo personal a mí me toca llevar mi niña a la universidad para poder recibir las clases (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo del 2025).

De la misma manera, la entrevistada 2 afirmó que “ha sido una experiencia interesante, difícil desde luego, porque lidiar paralelamente con dos actividades de alto calibre es difícil” (Comunicación personal, noviembre 9 del 2023).

Tomando como referencia los relatos anteriores, el proceso educativo es entonces complejo y puede intensificarse por las demandas individuales que cada estudiante debe atender, generando repercusiones en la salud física, mental y emocional. La mayoría de las estudiantes afirmaron que han tenido que adaptarse a este tipo de contexto desarrollando estrategias eficientes para poder equilibrar cada uno de sus roles; no obstante, estas exigencias personales generan sobrecarga en sus vidas, siendo la experiencia formativa un proceso que acarrea múltiples tensiones y contradicciones para compatibilizar las expectativas individuales y las responsabilidades de la crianza.

Para comprender el proceso formativo, se considera también el rendimiento académico, el cual está atravesado por factores económicos, sociales e individuales. Para evaluar los resultados de los conocimientos adquiridos se requiere de capacidades intelectuales, aptitudes y competencias que permitan conocer el nivel del estudiante, pero dependerá de otras circunstancias (Navarro, 2003, p.3). Es decir, el rendimiento académico es entendido como un fenómeno multifactorial y complejo, según los planteamientos de Jiménez (2000) citado por Navarro (2003), este es definido como “el nivel de conocimientos demostrados en el área o materia... comprobados a partir de procesos de evaluación” (p. 3).

Algunos ejemplos de ello, es el testimonio de la entrevistada 8 quien describió las dificultades que no le permiten tener un buen desempeño académico, debido a los episodios recientes de depresión y ansiedad, que no le permiten mantener la concentración necesaria, así como la organización suficiente para poder llevar a cabo sus distintas responsabilidades académicas. La estudiante en mención reconoció que su rendimiento ha disminuido a causa de la falta de tiempo, sin embargo, ha logrado permanecer en la educación superior. Así mismo, la entrevistada 1 afirmó que aun con los distintos roles desempeñados, “su rendimiento no es el deseable, pero sí es el alcanzable”. Por su parte, la entrevistada 6 reconoció que debe esforzarse para mantener su rendimiento académico:

Yo creo que, pues académicamente, me esfuerzo muchísimo, muchísimo. Para obtener el estímulo académico y no me salga tan costosa la matrícula, porque, pues me toca, además de pagar la Universidad, pues pagar toda mi casa, el arriendo, servicios, alimentación, estudio de mi hijo, todo entonces, pues entre más ahorre mejor, entonces me esfuerzo un poquito más (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

A partir de lo expuesto, se puede afirmar que el rendimiento académico, lejos de ser solo una medición de conocimientos, se constituye como el resultado de las condiciones subjetivas, personales y sociales de cada estudiante. Tal como lo señala Navarro (2003), las condiciones individuales de cada estudiante incide en los procesos de aprendizaje y en la manera como se responde a las exigencias del sistema educativo. En las experiencias de cada estudiante, se puede identificar cómo cada variable puede influir en sus trayectorias formativas y puede variar según la disponibilidad de tiempo, la estabilidad individual y emocional, para poder sostener la formación académica.

Para el abordaje de los cambios que experimentan las estudiantes durante su formación profesional, se parte desde la perspectiva fenomenológica desde el enfoque de Schutz, quien propone una comprensión del mundo social a partir de las experiencias y sentidos que los sujetos le otorgan a sus vivencias. Desde allí se busca comprender de qué manera las estudiantes interpretan su proceso formativo en ese “mundo de la vida”. En ese sentido, la fenomenología, permite comprender la complejidad de dichos cambios desde la experiencia directa y vivida por las estudiantes. Schutz (1993) retomando a Bergson (s.f) explica que la experiencia humana se puede expresar como “una transición constante del ahora-así a un nuevo-ahora así” (p. 75) entendiendo el cambio como el paso secuencial y dinámico de vivencias, siendo cada momento experimentado, una posible oportunidad de transformación.

Específicamente, las estudiantes experimentan los cambios tanto al inicio, como en el desarrollo de su formación, los cuales están caracterizados no solo por la adquisición de saberes y aprendizajes, sino también, por procesos subjetivos y experienciales de cada estudiante. Para entender estos cambios se retoman y adaptan categorías conceptuales desde la fenomenología para comprender las experiencias vivenciadas, las prácticas, los significados y sentidos que son construidos en la vida cotidiana, lo que denomina el “mundo de la vida”. En el proceso formativo, implica reconocer que las estudiantes no solo deben responder a un pénsum académico, sino que a la vez experimentan una historia personal atravesada por sus emociones, vivencias y relaciones, las cuales inciden en la forma como aprenden y adquieren el conocimiento. Es decir, que el proceso formativo se entrelaza con el mundo de vida, lo cual implica que las estudiantes desde sus procesos personales no solo manifiesten cambios en lo académico, sino además en la identidad, la forma de ver el mundo, las maneras de relacionarse, y la proyección a futuro.

Ahora bien, la formación no es un proceso lineal, sino que se caracteriza por ser dinámico, variado y condicionado según la experiencia, el espacio y el tiempo. En este contexto, las estudiantes constantemente deben resignificar su experiencia al tiempo que avanzan en sus procesos formativos, lo cual implica una reorganización del “mundo del sentido”, es decir, que a medida que vivencian nuevas experiencias y enfrentan nuevos desafíos, su mundo individual se transforma según la forma como asumen las actividades cotidianas y reconfiguran sus prioridades. Para Schutz (1993) en algunas vivencias se puede percibir el movimiento como una multiplicidad continuamente cambiante, como algo “natural”, pero, por otro lado, se puede concebir como un fenómeno vivido que varía según el lugar y el momento (Schutz, 1993, p. 13). No obstante, cada experiencia podría ser entendida desde la realidad subjetiva de cada estudiante y desde la forma en que interpreta su biografía⁶ y su entorno, en relación con sus prioridades y los tiempos.

En contraste con los planteamientos presentados anteriormente, se pudo evidenciar como para cada madre la experiencia es distinta de acuerdo a la etapa del ciclo vital en la que se encuentran sus hijos. Se observaron diferencias tanto para las madres cuyos hijos se encuentran en etapas iniciales como para aquellas en las que sus hijos están más grandes. Para la entrevistada 5 fue un cambio tan drástico porque estando embarazada todo era más fácil, pues ella cargaba al bebé, pero después de que lo tuvo fue más difícil porque ya ni podía salir con sus compañeros. De la misma manera, resultó similar para la asistente del grupo focal 4, dado que después de que lograba dormir a su hijo ahí sí podía dedicarse al estudio, pero en el día ya no, porque se le dificultaba más, dado que requería más tiempo y atención. Contrariamente, para la

⁶ Son las distintas experiencias vividas que son descritas según la organización y el significado que le da una persona a lo largo del tiempo.

entrevistada 3, aunque le ha correspondido reacomodar sus actividades, su hija al estar más grande la comprende mejor, lo cual le facilita un poco cumplir con todo.

Al comenzar la educación superior, las estudiantes podrían vivenciar algunos cambios clasificados en diferentes dimensiones tales como la emocional, la psicológica, la física y la social. Para el afrontamiento de las diferentes situaciones, los estudiantes utilizan las habilidades disponibles, modificando sus reacciones cognitivas, metacognitivas, emocionales, y/o aumentando su esfuerzo para adaptarse a las demandas del “nuevo” contexto (Panadero y et al., 2022). En los contextos educativos, las habilidades emocionales ayudan a los estudiantes a implicarse con el aprendizaje y son un elemento central para la transición en momentos de cambio (Panadero y et al., 2022, citan a Pekrun et al., 2002 y Quinn, 2015). En el caso de la entrevistada 2 manifestó lo siguiente:

Y, por más que escuchaba mis niñas por ahí correr, jugar, hacerlas dormir, entonces desde ahí empezó a sentir y acá, pues ya vengo al establecimiento y todo, entonces al principio fue duro esa separación de ellas, porque yo antes mantenía todo el tiempo con ellas, la llevaba acá para allá, para arriba para abajo, pero ya ahora me toca depender mucho de los demás, desde incluso de las demás tareas. Y es algo, que todavía me afecta y me da duro, porque a veces no rinde también y por más que una persona te ayude no es lo mismo la mamá, es difícil, emocionalmente, me causaba cierta contradicción y sentimientos, de allí no lo hago por mí, por mis hijas a futuro, pero a la vez vale la pena entonces, es cómo, si una revoltura de sentimientos que todavía queda al día de hoy me cuestiono, entonces puede en eso en cuanto al tiempo con ellas (Comunicación Personal, noviembre 9 del 2023).

La expresión “es difícil, emocionalmente” evidencia el impacto emocional de esta dualidad, donde la exigencia académica no solo requiere tiempo, sino también carga mental y emocional, además, al mencionar “en relación con el tiempo con ellas”, se enfatiza la preocupación constante por la cantidad y calidad del tiempo que pueden dedicar a sus hijas; lo que puede llegar a despertar una sensación de insuficiencia en su rol como madre, o de culpa, al tener que dejar a sus hijas al cuidado de otros, para poder cumplir con lo académico, además que esa culpa puede deberse a esa presión social o los estándares sobre la maternidad o ser buena madre.

Continuando con el análisis de los cambios presentados en las estudiantes, los procesos de reajuste en la educación superior puede implicar un cierto nivel de cambios que influye en la evolución/transformación tanto a nivel interno como externo (Bretones, s.f.). En el momento de afrontar la transición a la educación superior, las estudiantes deben adaptarse a un contexto social e institucional, algunas tendrán que cambiar su lugar de residencia, además de gestionar el propio tiempo, la creación de hábitos, la adaptación rápida y motivada hacia los cambios del nuevo entorno (Panadero y et al., 2022, cita a Krause y Coates, 2008). Como se mencionó anteriormente, algunas dimensiones de cambio pueden derivarse desde lo físico, psicológico, hasta lo social, en el caso de la asistente del grupo focal 1 la experiencia académica:

Es un cambio de 180° que le da a uno como madre cuando entra a estudiar, qué significa cómo reorganizar toda la vida, toda una rutina. Yo también soy casada y hasta, pues, todas las relaciones. Sí, cambian muchísimo y no sé (...) La realidad es que uno no sabe qué hacer, o sea si ponerse a estudiar y entregarse todo al estudio, pero descuida al niño (...) a uno se le transforma lo psicológico, lo emocional y lo económico, también (...) es un cambio total (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo de 2025).

De acuerdo a la experiencia anterior, el ingreso a la universidad implica variaciones en la dinámica con los hijos, con la pareja, familia y amigos, por tal razón, para dar cumplimiento a las diversas actividades, esta debe reestructurarse de acuerdo a los roles que generalmente se superponen. Para la comprensión de las vivencias de las madres universitarias, Soto y et al., (2020) cita a D'Avirro (2017) quien enfatiza en la importancia de tener en cuenta las condiciones actuales de cada una, entre ellos los distintos roles desempeñados. Como ejemplo de lo mencionado, la entrevistada 7 relata cómo ha intentado compatibilizar las labores de cuidado y las de su formación académica en las que el manejo del tiempo es indispensable para dar cumplimiento a cada una:

Qué cambios he tenido, no, aprender a manejar el tiempo me ha tocado distribuir el tiempo a ser un poquito más responsable en todo porque, pues uno no puede dejar tampoco las cosas tiradas y ahorita menos con él, no le puedo dar ese ejemplo. Entonces la verdad, si he tenido bastantes cambios en ese sentido y, también he aprendido a ser un poquito verraquita, porque yo era la primera que dejaba todo tirado cuando sentía presión y no ya ahorita, no puedo (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

Al respecto, la administración del tiempo es un recurso importante para los universitarios, pues según Jiménez (2015) citado por Soto y et al., (2020) a la vez resulta crítico al momento de realizar diversas actividades. No obstante, es una estrategia que les ha permitido a las madres construir herramientas para actuar, así como la realización de las tareas o trabajos, el repaso de los temas, trabajos grupales, que puede lograrse con plazos establecidos, ya sea en el momento en que sus hijos duermen, se encuentran en el colegio o son cuidados por sus familiares. La entrevistada 1 afirmó que los niños requieren de más tiempo y atención, y en ocasiones le ha tocado recurrir a la televisión para que el niño se quede “quieto” y así lograr realizar las tareas.

Con respecto a la crianza y cuidado de los hijos, la mayoría de las madres coinciden en que es difícil llevar a cabo diferentes tareas, principalmente a la hora de efectuar sus tareas académicas, recurriendo la mayoría de las veces a herramientas de entretenimiento como lo es la televisión. Según Álvarez y García (1998) “hoy por hoy el cuidado y la crianza de los más pequeños sigue siendo en gran medida - cosa de mujeres —” (p. 333). En este caso, en algunos discursos se logran analizar aspectos de género en cuanto al cuidado de los hijos, según la entrevistada 5 expresó sentirse más sobrecargada a comparación de su pareja y padre del hijo y, comentó que siente que todo sobre cae sobre ella:

Sí, yo me siento más cargada respecto al niño. — porque, pues él bebe no es solo mío y al bebe le pasa algo y vea a la mamá no le puso tal cosa, digamos en estos días, al niño le picó un zancudo, de una me dijeron, es que tiene que ponerle cuidado, vea y yo, un zancudo, ¿qué hago? O sea, por más que yo la tape, si me le va a pasar eso, entonces como que algo malo, toda la responsabilidad es mía, no sé fijan. Otras personas son las que los cuidan, tiene papá, tiene abuela, tiene todo, es mío mi responsabilidad (Comunicación personal, 29 de noviembre de 2023).

De otro modo, la entrevistada 1 mencionó que, tiene a su hijo involucrado en diferentes cursos como el dibujo, baile y fútbol, utilizando este tiempo para realizar sus tareas. Mientras tanto, en otras ocasiones debe hacer sus tareas y a su vez entretenerlo:

Pues realmente es muy difícil porque, pues los niños requieren de mucho tiempo y de mucha atención y pues a veces me toca recurrir a la televisión para que el niño se quede quieto o al menos no me hable tanto para poder realizar las tareas. ¿Eh qué más hago? Ah, bueno, también lo tengo en unos cursos. En las tardes lo tengo como en dibujo, baile, fútbol, para poder que a mí me quede ese tiempo y en ese tiempo, pues yo poder

aprovecharlo para hacer los trabajos de la Universidad. De todas formas, cuando, pues no tengo la oportunidad de enviarlo a esas cosas, me queda muy difícil, porque, pues, tendría yo que sentarme en el computador, a leer, a escribir y al niño tenerlo a un lado (Comunicación personal, noviembre 8 del 2023).

El anterior relato destaca el reto de criar y estudiar, pues las madres tratan equilibrar sus responsabilidades y a su vez desean completar sus estudios profesionales, lo que requiere un doble esfuerzo. Adicionalmente, las madres han mostrado su preocupación por la crianza y el cuidado de sus hijos, a la vez tener un mejor futuro para ellos, lo cual implica responder simultáneamente a las exigencias tanto del ámbito familiar como académico. Para lograr esta doble jornada, la organización del tiempo y los recursos personales son necesarios para un mayor balance entre sus expectativas y la experiencia académica. La asistente de grupo focal 4 mencionó que:

Los semestres pasados, literalmente me tocaba cuando mi hijo estaba aquí, me tocaba dedicarme a él. Ya en las noches que él se acostaba muy temprano me dedicaba ya a mi estudio, porque, pues es muy difícil con un bebé tan pequeño, pues poder estudiar. En los momentos que no tenía, pues digamos como clases, entonces lo que hacía era pedirle a la señora que me cuidaba a mi hijo, que me lo cuidara y pues poderme reunir con mis compañeros, pero en sí en el día, pues no, no se me dificultaba mucho estudiar, pues porque mi hijo estaba muy pequeñito y pues requieren de mucho tiempo y pues también soy una persona sola que solamente está con él, entonces siempre como en las noches (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo de 2025).

Con el relato anterior, se evidencia la forma en cómo las estudiantes logran vincularse con el sistema educativo, adaptándose de manera progresiva a las prácticas, significados y modos

de pertenencia, lo cual puede originar algunas tensiones que implican una permanente reorganización de los sentidos en su vida cotidiana, principalmente, en relación con el ejercicio de la maternidad. Para Schutz (1993), el “significado de un objeto es siempre el de un objeto que está cambiando de esta manera (...) que pueden actualizarse una y otra vez” (p. 105). Es decir, que el vínculo con el proceso formativo no es un proceso estático, sino que se construye, transforma y resignifica permanentemente a medida que cada una enfrenta nuevas experiencias y toma decisiones respecto a su trayectoria académica y personal.

Para otros autores, la adaptación al proceso formativo dependerá de las dinámicas originadas entre la universidad y la permanencia de las estudiantes en la educación superior. En los planteamientos de Coulon (2008) citado por Moura (2024) el reconocimiento del estudiante implica la apropiación de un conjunto de normas que permiten al estudiante integrarse a la comunidad académica. El autor en mención describe este proceso en tres etapas: tiempo de extrañamiento en el que la estudiante se enfrenta a un ambiente que desconoce, tiempo de aprendizaje y adaptación gradual y tiempo de afiliación cuando el estudiante comprende las reglas académicas. En caso de no lograr integrarse al sistema académico junto a las demandas maternas, las estudiantes podrían enfrentarse, según Moura (2024) a una “no afiliación”⁷ (p. 3). Mientras que, en los casos en que las estudiantes logran adaptarse a ciertos aspectos del entorno, podría referirse a una “afiliación parcial”. Al respecto, la Entrevistada 1 afirmó lo siguiente:

Me siento como que no estoy dando lo mejor de mí porque no saco las buenas notas que yo quiero sacar, pero de todas formas trato de cómo dirigir mi tiempo para poder realizar todas las tareas, aunque el rendimiento que tengo ahora no es el deseable, es el

⁷ En los planteamientos de presentados por Moura (2024) la afiliación y la no afiliación aportan una perspectiva importante en el análisis de las trayectorias de las madres universitarias.

alcanzable. Cada semestre ha habido cambios en cuanto a lo familiar. En los primeros semestres, empecé con el apoyo de mis suegros, luego mi suegro me dejaron de apoyar y luego empecé con el apoyo de mis padres. Es, pues, en cuanto al cuidado. Y ahora ya no me ayudan, entonces en el momento estoy sola con mi esposo, entonces eso también (Comunicación personal, noviembre 8 del 2023).

De la experiencia anterior, la adaptación en algunos aspectos del sistema educativo podría ser por causa de las labores de cuidado, con la falta de apoyo, para Moura (2024), estos casos podrían ser el reflejo de la tensión entre las madres estudiantes y la universidad en ese proceso para lograr integrarse al sistema educativo. En ese sentido, al retomar las experiencias descritas por las estudiantes, se puede comprender que, las vivencias de los individuos cambian, pero a la vez, se ajustan a los ritmos y tiempos sociales. Algunas estudiantes logran afiliarse e integrarse a la comunidad académica, mientras que otras logran afiliarse parcialmente debido a la suma de las demandas maternas, adaptándose en ciertos aspectos a la vida académica, pero enfrentando a la vez desafíos por sus distintas actividades (Moura, 2024). Con esto se puede afirmar que los cambios no son predeterminados, puesto que presentan variaciones entre una estudiante y la otra no solo por el contexto, sino por la etapa del ciclo vital en la que se encuentran los hijos, además de la fase de su formación académica.

Ahora bien, es necesario considerar que alrededor del proceso formativo las estudiantes deben transitar por distintos momentos académicos establecidos según la malla curricular. A estos modos de cambio se les denomina transiciones⁸ definidas como “el paso entre etapas, tramos, ciclos o niveles dentro del sistema educativo. Es un paso intermedio entre lo inicial y la

⁸ Para Fabián y Dunlop (2007) citado por Azorín (2019), este concepto hace referencia al cambio que efectúa el alumnado desde una fase de la educación a otra, en la que podrían enfrentarse a desafíos según el estilo de enseñanza, el ambiente, el espacio, el tiempo, los contextos de aprendizaje y el propio aprendizaje” (p.228).

final que implica una serie de adaptaciones, con el fin de recorrer el camino de manera gradual”. A su vez, se dan rupturas alrededor del proceso, que implican en ciertos grados dificultad para sostener el ritmo de trabajo educativo, así como las relaciones sociales al interior y exterior de las aulas (Azorín, 2019, p. 226-229).

En ese sentido, las transiciones que experimentan las estudiantes se revela la presencia de tensiones subjetivas que varía una de la otra, la cuales emergen, por un lado, como producto de la doble jornada que ejercen al intentar sobrellevar sus distintos roles como cuidadoras y al tiempo cumplir con las exigencias académicas. Del mismo modo, las responsabilidades de las estudiantes se intensifican cuando no cuentan con el suficiente apoyo, tal como lo evidencia algunos testimonios de las participantes. Por tanto, las estudiantes deberán enfrentar esas tensiones que se generan, ya sea por la afiliación total o parcial, a través de estrategias adaptativas como lo es: la reorganización del tiempo, la búsqueda de apoyos externos, o el ajuste de las expectativas académicas, que aunque no logran disminuir el desgaste, les permite administrar sus necesidades para dar cumplimiento a sus propósitos académicos.

A partir de lo anterior, las mujeres que deciden iniciar o dar continuidad con su formación profesional, mientras maternan, lo hacen desde una decisión que implica agencia de los recursos con los que cuentan y deseos subjetivos; ya que es el encuentro entre dos mundos, el académico y del cuidado. Esta se vive como una experiencia compleja, moldeada por trayectorias personales, vínculos y proyecciones de futuro, la cual requiere desplazar la mirada hacia las vivencias particulares, que configuran su tránsito por la universidad.

En este marco, la formación no es una serie de hechos neutros enfocados en lo académico, sino una dinámica continua de vivencias, que solo adquieren significado cuando las personas que la viven las retoman: “Solo desde el punto de vista de la mirada retrospectiva

existen realmente vivencias discretas. Solo lo ya vivenciado es significativo, no lo que está siendo vivenciado” (Schütz, 1993, p. 82). El significado, entonces, se configura en la vivencia misma, pero solo puede reconocerse plenamente en la reflexión posterior (mirada retrospectiva). Así, algo “significativo” no es solo lo que ocurre, sino aquello que cobra sentido para el sujeto, en relación con su mundo de la vida, sus motivos y su temporalidad vivida.

En ese sentido, para comprender dichas vivencias se recurre a las motivaciones que guiaron las acciones de las participantes, reconociendo el sentido que estos actos adquieren en su experiencia. Desde la perspectiva de Schutz (1993), no es la vivencia inmediata la que revela el significado, sino su reinterpretación a la luz del presente, donde la persona puede conectar sus vivencias pasadas con sus intenciones futuras. De ahí estas intenciones, Schutz, las divide en dos, los motivos *para* y los motivos *porque*.

El “motivo *para*” se relaciona con un proyecto hacia el futuro o meta, que impulsa la acción de la persona, la cual funciona como anticipación de lo que se desea, que aunque no se haya llevado a cabo, ya está proyectado, Schutz explica que este tipo de motivo se basa en una imagen del acto terminado, que guía y da sentido a la acción presente. No se trata de una expectativa cualquiera, sino de una representación intencional que proyecta el fin deseado y orienta los pasos que el sujeto considera necesarios para alcanzarlo (p. 116).

Mientras que el “motivo *porque*” está vinculado a vivencias pasadas que explican la motivación en el presente, entonces “el motivo *porque*”, tiene carácter de vivencia pasada y se relaciona con una experiencia motivante que explica el porqué una persona actúa de cierta forma que se percibe como un todo completo en sí misma, en el presente estas emergen posteriormente a través de una mirada retrospectiva (p.120). A estos motivos los diferencia la temporalidad y ambos adquieren sentido solo desde la perspectiva del actor, y su significación depende del

contexto vivido y de la mirada reflexiva que el sujeto ejerce sobre sus propias vivencias. Es así, como en el contexto de las estudiantes que son madres, estas motivaciones pueden entenderse como una combinación de aspiraciones futuras, como mejorar su situación, y experiencias pasadas que las han llevado a tomar la decisión de continuar sus estudios.

De este modo, cada participante, expresan los desafíos, retos, y complejidades durante el proceso académico, y a su vez la mayoría de estudiantes refieren que el motivo que las mantiene enfocadas en su objetivo por profesionalizarse es, principalmente para garantizar un mejor futuro y bienestar familiar por medio del esfuerzo académico y profesional. Por ello existen vivencias que las motivan a continuar. La entrevistada 5 mencionó que su motivación, siempre, es darle ejemplo de superación a su hijo, quien agregó que:

Es como el hecho de que él diga mamá, yo quiero ser como usted, mamá, yo quiero leer como tú lees, yo quiero trabajar como tú trabajas. Entonces, como que todos los semestres que pienso en abandonarlo, pienso que, si lo abandono, pues voy a decepcionarlo o, por ejemplo, ya no va a ser el mismo y ellos son una esponjita (Comunicación personal, 29 de noviembre de 2023).

Lo anterior refleja, lo que sería para Schutz los motivos “*porque*” determinados por un aprendizaje afectivo anterior, en este caso vinculado a la experiencia de la estudiante con su madre y la construcción de la maternidad relacionada con su vivencia como hija. A partir de lo anterior, ha construido una imagen de lo que significa la maternidad, asociado a que es una figura que orienta, sostiene y marca el desarrollo de los hijos, por lo que su comportamiento actual se configura como una respuesta de sus experiencias y construcciones a lo largo de su vida. Asimismo, los motivos “*para*”, se define como la aspiración futura de la estudiante, donde el deseo de ser un ejemplo para su hijo la impulsa a continuar con sus esfuerzos y estudios,

incluso frente a las dificultades que implica asumir diferentes actividades. Al respecto, la entrevistada 6 realizó diferentes cuestionamientos acerca de:

¿Cómo lo mantengo? Digo ahí hay un niño que me está esperando y no le puedo dar mal ejemplo, porque si no yo ya hubiera tirado la toalla. Yo a veces digo yo, uy, ¿por qué me metí en esto? Y me pongo a pensar y digo ah, ya sé, es por mi hijo, esa es mi motivación, saber de qué tengo que terminar esto primero para darle un ejemplo a él y segundo para darle lo mejor (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

De lo anterior, se puede evidenciar que aun con las dificultades que implican los distintos roles asumidos, la entrevistada reafirma el sentido que sostiene su esfuerzo, evidenciándose los motivos “*porque*” y “*para*” de Schütz, A. (1993). El motivo “*porque*” aparece cuando se cuestiona su elección (“¿por qué me metí en esto?”) e identifica que brindarle un mejor futuro a su hijo, es la razón de fondo que la impulsa a dar continuidad. Esta razón conecta con su historia vital y el compromiso afectivo que representa la maternidad. La motivación *para*, por su parte, se expresa en el propósito que proyecta hacia el futuro: culminar sus estudios para dar ejemplo y ofrecer mejores condiciones de vida a su hijo. De manera similar al relato anterior, la asistente del grupo focal 3 mencionó: “pues en mi caso particular, la motivación, digamos, fue como el progreso, cierto, pensar en progreso, no quedarme allí estancada, porque, pues, fui madre muy joven (...)” (Comunicación personal, 31 de marzo de 2025).

Por consiguiente, el motivo “*para*” se orienta hacia un proyecto de sentido futuro, en la cual, están representados por la idea de “progreso” y el deseo de “no quedarse estancada”. Estos elementos reflejan un proyecto de vida orientado hacia la superación personal, el desarrollo académico y la búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas y avanzar en un proceso que le permita transformar su situación. De ahí que, los motivos “*porque*”, están anclados en su

experiencia pasada, se relacionan con el hecho de haber sido madre a una edad temprana. Según Schütz, A. (1993), la motivación *porque* alude a las razones del pasado que la sostienen en su decisión presente de estudiar, permitiéndole identificar la necesidad de provocar transformaciones en su camino vital y en el de su hijo. Por lo tanto, asumir responsabilidades de cuidado a una edad temprana se transformó en el inicio que guía y estimula su decisión actual.

La comprensión de los relatos brindados por las entrevistadas y las asistentes al grupo focal, se dan entonces a partir de unos motivos tanto de su propia experiencia pasada que configura como las estudiantes viven el proceso y las construcciones que han hecho en cuanto a la maternidad, como de las proyecciones futuras que explican sus acciones. Reconocer los motivos de las participantes, permiten interpretar el sentido que le otorgan a sus decisiones, posibilitando la reconstrucción del significado que ellas le otorgan al hecho de continuar con su formación profesional, revelando también las dimensiones subjetivas, sociales y simbólicas que configuran su actuar.

De este modo, se evidencian tensiones entre las responsabilidades de cuidado y las exigencias propias del ámbito académico durante la formación. Para la comprensión de estos, se retoman los planteamientos de Doise (1982) del documento “*Tensiones y explicaciones en Psicología Social Experimental*”, en el que se define las tensiones no solo como simples contradicciones o errores, sino como fuerzas estructurales, comparables a un campo electromagnético que existe precisamente por las tensiones que lo componen y que influyen en el campo social⁹ y en la formación de las representaciones sociales¹⁰. Es decir, que son

⁹ Bourdieu (2002) citado por Manzo (2010) define el campo social como “una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando de manera gradual a través de la historia en torno a ciertas relaciones, intereses y recursos propios”. Por un lado, es un campo de fuerza, pero también de luchas que funcionan por los agentes que invierten en él (p. 397-398).

¹⁰ Las representaciones sociales, según Sirvent (s.f) citado por Costas (s.f) son “el pensamiento de individuos y grupos sobre un objeto significativo”. En coherencia, Moscovici (1984) citado por Costas (s.f) hace referencia a las

componentes esenciales que generan movimiento y cambio en las relaciones sociales, reconociendo su carácter estructural y fundamental en la configuración de las relaciones sociales.

Desde esta mirada, el análisis de las tensiones permite observar las dinámicas conflictivas que coexisten en una situación social, en este caso el proceso de formación de mujeres que simultáneamente son madres y estudiantes, evidenciando disputas entre los sentidos y posturas que no necesariamente se resuelven, pero que movilizan la acción y el pensamiento. En este sentido, las tensiones encontradas en esta investigación se organizan en torno a las ideas que hay en el contexto académico de ser madre, sus implicaciones en la formación, y las desigualdades de género relacionadas con el cuidado que a la vez son asociadas a la maternidad y la paternidad.

En relación con las ideas que hay en el contexto académico sobre ser madre, estas emergen a partir de los estereotipos¹¹ socioculturales e ideales normativos de lo que significa ser madre y estudiante. Así, las estudiantes pueden verse enfrentadas a sobrecarga, prejuicios que cuestionan su compromiso académico o su capacidad de responder a las exigencias universitarias y del cuidado, lo que afecta no solo su desempeño, sino también su reconocimiento y pertenencia en el espacio educativo. Algunas de estas situaciones son mencionadas por la entrevistada 1, quien afirma que ha sentido prejuicios por parte de sus compañeras/os:

Cuando me tocaba hacer trabajos en grupo y una vez me acuerdo mucho que unas compañeras me querían sacar de un trabajo porque no respondí bien, pues a lo que ellas querían, entonces mi visión del tiempo y acoplarme los tiempos de ellas era difícil,

formas de conocer, elaborar y compartir con los demás integrantes del grupo, intereses similares que han sido parte de una determinada inserción en la estructura social, de allí, se orientan las acciones de las personas, se condicionan y se soportan cada uno la misma identidad (p. 3-4).

¹¹ Fernández Montesinos, A. (2016) comenta que el término estereotipo proviene del proceso técnico de imprimir con planchas sólidas y estables. De acuerdo con su procedencia y etimología (“estéreo”, que proviene del griego y significa molde), el estereotipo representa un modelo sólido, firme, estable, fijo y estandarizado que facilita la repetición constante de un mismo modelo.

entonces, pues me dijeron algunas cosas que a mí me hicieron sentir un poco mal, pero, pues le dije, bueno, ellas no entienden mi contexto, no entienden mi situación (...)
(Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

Estas experiencias en la vida universitaria se ven enmarcadas en tensiones relacionadas con la organización de tiempos, cumplimiento y responsabilidades domésticas, frente a aquellas estudiantes que no tienen la experiencia de la maternidad. Estas tensiones influyen en el proceso de adaptación a la vida universitaria y en la construcción de redes de apoyo en el escenario académico. Para Bonan y Guzmán (2007), el hecho de que el contexto social e institucional aún no reconozca plenamente las condiciones particulares de las mujeres, tiene consecuencias en las que se perpetúan desigualdades de género y se refuerzan estereotipos que entienden la maternidad como una barrera para su participación en otros espacios.

A su vez, se manifiestan circunstancias en las que las expectativas sociales respecto a la maternidad, vinculadas al rol de cuidado, imponen que la responsabilidad del hijo o hija recaiga casi exclusivamente en la madre. Así lo expresó una participante del grupo focal 5, quien mencionó que, en la mayoría de los casos, es la mujer quien asume esta responsabilidad:

Pensar que ser madre en la universidad es algo muy difícil, básicamente porque la responsabilidad del niño casi siempre recae en la madre. Independientemente, les pongo mi ejemplo, yo tengo a mi esposo, tengo mi red de apoyo que es grande, a diferencia de pronto como la compañera que de verdad hay que resaltar esa fortaleza que tiene por tener a su niño o niña ella sola. Sea independientemente esta responsabilidad acá es básicamente en la madre, la mayoría de las veces así (Comunicación personal, por medios virtuales. 31 de marzo del 2025).

Lo anterior permite mostrar que, en el contexto, persisten ideas que atribuyen a las mujeres una capacidad natural e instintiva para el cuidado y la crianza de los hijos. Como lo comenta Garrido-Luque et al., (2018) estos discursos refuerzan la idea de que la maternidad es la principal vía de realización femenina y que las mujeres son las que tienen características inherentes relacionadas con la emotividad y la expresividad, diferenciándose de los hombres en términos de capacidades y roles. Además, la percepción social de la maternidad contribuye a reforzar estereotipos que asocian a las mujeres con rasgos de cuidado y emotividad, lo que puede afectar su reconocimiento en diferentes ámbitos.

Respecto a las desigualdades de género relacionadas con el cuidado, que a la vez son asociadas a la maternidad y la paternidad, se manifiestan en la distribución desproporcionada que recae principalmente sobre las mujeres. En el caso de las estudiantes, podrían enfrentarse a una doble jornada distribuida entre la crianza y los estudios profesionales, lo que afecta su bienestar emocional, permanencia y el rendimiento académico. Desde aquí es posible comprender en términos de género como la estructura funcional del sistema hegemónico patriarcal¹² es una realidad histórica que persiste, aun cuando se reconocen avances en términos de equidad, puntualmente, algunas estudiantes perciben diferencias en la forma como son tratadas en comparación con los padres estudiantes. La entrevistada 5 afirmó que “su esposo también estudia, pero se asume que ella se encarga del cuidado, a pesar de también tener responsabilidades académicas. Mientras, ella debe buscar una niñera, su esposo recibe apoyo para estudiar sin enfrentar la misma presión”.

¹² Sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas, quienes como grupo social “los hombres” oprimen a las mujeres en forma individual y colectiva apropiándose de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos (Cosciuc, 2021 cita a Fontenla, 2008, p. 101).

De la experiencia anterior, se puede evidenciar como algunas construcciones sociales responden a un determinado modelo de sociedad en donde las responsabilidades son asignadas de acuerdo al género, como respuesta de un contexto histórico influenciado por tradiciones culturales que han naturalizado la división desigual de las actividades correspondientes al cuidado (Cosciuc, 2021). Además, en el caso de las estudiantes, la forma como se distribuyen las actividades, principalmente las del cuidado, podría incidir en los procesos académicos, generando dificultades en el rendimiento y la permanencia en la educación. Tal es el caso de la entrevistada 5 quien considera que todo recae sobre la madre, agregó que:

Pues él bebe no es solo mío y al bebe le pasa algo al bebe y vea a la mamá no le puso tal cosa, digamos en estos días, al niño le picó un zancudo, de una me dijeron, es que tiene que ponerle cuidado, vea y yo, un zancudo ¿qué hago? O sea, por más que yo la tape, si me le va a pasar eso, entonces como que algo malo, toda la responsabilidad es mía, no sé fijan. Otras personas son las que los cuidan, él tiene papá, tiene abuela, tiene todo, es mío, mi responsabilidad (Comunicación personal, 29 de noviembre del 2023).

Es posible afirmar que persisten diversos ideales o nociones acerca del género, en los que se iguala a la mujer madre con la totalidad de las responsabilidades asociadas al cuidado. Desde esa perspectiva se refuerza los estereotipos tradicionales que han naturalizado las labores maternas como exclusivas, por tanto, el trabajo materno debe ser analizado dentro de su contexto particular, como lo sostiene Esquivel (2011) citado por Cosciuc (2021) “instalar el cuidado como un problema en el que se desnaturalice como propio de las mujeres promueve el cuidado como una responsabilidad social y colectiva”. En consecuencia, el proceso formativo se encuentra caracterizado por un espacio de tensión constante entre las metas académicas y las exigencias del cuidado, generando sobrecarga emocional y riesgos de deserción académica.

Con los análisis e interpretaciones realizadas acerca de las vivencias y significados que le otorgan las estudiantes a su proceso formativo, se reconocieron elementos acerca de cómo vivieron su proceso formativo y la relación entre el cumplimiento académico y funciones de cuidado. En ese sentido, se evidenció la forma como las estudiantes han transitado en su formación académica en medio de las demandas del cuidado, lo cual les implicó implementar estrategias para la gestión del tiempo, la priorización de tareas, la creación de hábitos y la adaptación rápida. Para cada estudiante su proceso formativo no fue experimentado de manera lineal, pues las condiciones individuales inciden en sus formas de aprender y de dar respuesta a las exigencias académicas. Además, los cambios vividos varían de acuerdo a la etapa del ciclo de vida en la que se encuentran sus hijos, sin embargo, las distintas tareas llevadas a cabo tanto de la formación como de la crianza, generan impactos tanto a nivel interno como externo.

Así mismo, para cumplir con las responsabilidades académicas y las funciones de cuidado, cada estudiante actúa desde una decisión construida por sus trayectorias personales, vínculos y proyecciones a futuro. En este punto, se reconocen las motivaciones que guían a las estudiantes clasificadas en motivos orientados hacia el futuro, que dan sentido al presente y, los motivos vinculados a vivencias anteriores que movilizan sus acciones. Para la mayoría, estas motivaciones están centradas en garantizar un mejor futuro y bienestar familiar, ser ejemplo de superación y esfuerzo para sus hijos, así como responder al compromiso afectivo que representa la maternidad. Sin embargo, durante estos procesos formativos, las estudiantes, en su búsqueda por la superación personal, también se ven atravesadas por momentos de tensión al intentar cumplir con las exigencias académicas y de cuidado. Por tal razón, se puede comprender que la formación académica no solo es la adquisición de saberes y aprendizajes, sino que es una experiencia caracterizada por sentidos subjetivos según la realidad de cada estudiante.

CAPÍTULO III

5.3 Redes de apoyo del proceso formativo de las madres estudiantes.

En continuidad de los objetivos planteados en esta investigación, se presenta el desarrollo del tercer objetivo, el cual busca *identificar las redes de apoyo presentes en el proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá*. En este capítulo se expone el valor que le asignan las estudiantes a las redes de apoyo, así como los distintos tipos de apoyo identificados como primarios, secundarios e institucionales que acompañan a las estudiantes en su ejercicio de la maternidad. De igual forma, se reconocen los apoyos identificados por las estudiantes para poder avanzar en el proceso de formación.

Las redes de apoyo son parte del bienestar de las mujeres que cumplen funciones de maternidad mientras se encuentran avanzando en su proceso de formación profesional. De acuerdo con Hobfoll y Stoke (1988) citados por Aranda y Pando (2013), las redes de apoyo son definidas como “las interacciones o relaciones sociales que ofrecen a los individuos asistencia real o un sentimiento de conexión a una persona o grupo que se percibe como querido o amado” (p. 4). Además, permiten la integración de los individuos a un conjunto social que puede incidir o impactar en el alivio o mejora de situaciones cotidianas que surgen mientras se vivencia simultáneamente diversos roles. Es decir que, el apoyo social permite la solución de problemáticas inmediatas, con el fin de gestionar las demandas que se derivan tanto del cuidado como del proceso formativo.

Ahora bien, en términos fenomenológicos, las redes de apoyo forman parte del mundo de la vida, para Schutz (1993) citado por Salas (2006), este se refiere al “entorno vital desde el que

se sitúa el sujeto humano, en el que cabe comprender su relación con los otros y la naturaleza” (p. 174). Entender esas relaciones implica conocer cómo las estudiantes construyen sentido compartidamente de sus experiencias cotidianas, no solo desde lo que otros hacen o dejan de hacer, sino a través de las expectativas recíprocas, los significados y las tipificaciones¹³ generadas en cada interacción social. En esa misma línea, el mundo de la vida constituye “un suelo familiar, un espacio firme para poder actuar desde él, es el suelo de los intereses, del pasado, de sus proyectos de vida, de las necesidades...” (p. 174).

En esa medida, las redes de apoyo son parte del mundo de los significados y las relaciones que constituyen las experiencias de las estudiantes durante su formación académica. Por tal razón, para la comprensión del proceso formativo es necesario la identificación de las redes de apoyo con las que disponen las madres estudiantes, ya que según Ponce y Cols (2009), citados por Beltrán y Moreno (2013) el apoyo social tiene un efecto positivo en la salud y ayuda a reducir el estrés. En similitud, Cohen y Wills (1985), citados por Aranda y Pando (2013), coinciden en que la estabilidad emocional de las madres depende de la asistencia familiar, vecinal o institucional que posee cada una.

Las redes de apoyo o sociales se instituyen de acuerdo al contexto que pertenecen y se clasifican en redes primarias, secundarias e institucionales. Las primarias son constituidas por la familia y de la suma de relaciones de una persona que percibe como significativas y que crean vínculos personales, estas redes son expandidas hacia los ámbitos inmediatos, de cercanía y contacto directo. En esta red primaria también puede contemplarse algunas relaciones de

¹³ Son las generalizaciones de las características particulares de un objeto a todos los otros similares a él. No es una construcción cerrada, se amplía constantemente de acuerdo a la experiencia que le da cada sujeto. Del mismo modo, todo lo que se percibe en el mundo posee características particulares “eso significativo” que lo hace especial son categorizados como tipificaciones (Salas, 2006 cita a Schutz, 1993, p. 186).

amistad. Ahora bien, con respecto a las redes secundarias están tienen incidencia en contextos lejanos al grupo primario, son de menor proximidad y externos a la familia. Por su parte, las redes institucionales, son caracterizadas por una distancia mayor e indirecta (UTEM, 2022).

De acuerdo a los tipos de redes, en la mayoría de las respuestas se manifiesta que el apoyo que reciben las madres son principalmente primarios, conformados por las madres y padres de las estudiantes, hermanos, hermanas y los suegros, quienes se encargan del cuidado de los hijos mientras sus madres se encuentran estudiando. Las redes de apoyo familiar, según la UTEM (2022), se expande desde lo interno hacia lo externo en atención a los ciclos evolutivos, la disposición de los recursos para las distintas funciones que debe cumplir la familia, así como la necesidad de sistemas de apoyo.

En el caso de la entrevistada 3 cuenta con el apoyo de su madre para poder llevar a cabo sus actividades académicas y laborales. La estudiante agregó:

Gracias a Dios, pues cuento con el apoyo de mi mamá, que es la que me ayuda como a la hora de cuidarla, de pronto si la niña necesita algo de la casa, comer o algo así, mi mamá es como la que me ha brindado ese apoyo así, entonces me da la facilidad para yo decir cómo voy a ir a hacer un trabajo, entonces mi mamá me la entretiene (...) Mientras que estoy trabajando también igual (Comunicación personal, 29 noviembre, 2023).

Según lo descrito anteriormente, la funcionalidad de las redes de apoyo son importantes, dado que depende de la intensidad y reciprocidad de la red, Chadi (2000) citado por la UTEM (2022), explica que esto depende del grado de vinculación entre los miembros, así como el compromiso mutuo que existe entre los miembros del grupo familiar. Al respecto, la asistente del grupo focal 7 describe que veía muy poco a sus hijas, pues todo el día trabajaba y en la noche le

correspondía estudiar, entonces quien la ha acompañado en el proceso ha sido su madre, la principal fuente de apoyo.

Así mismo, la entrevistada 6 afirmó que la única red de apoyo con la que cuenta es su madre:

La única persona que a veces me ayuda es mi mamá, entonces, pues, ha sido más complicado de lo que pensaba A veces no tengo con quién dejarlo y me toca traerlo a la Universidad y sentarlo ahí a un lado mío, porque, pues, no hay. Cuando mi mamá me ayuda, pues sí, la verdad es que ella es la ayuda más grande que yo tengo (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

En el caso de la entrevistada 7, igualmente la madre de la estudiante es quien se encarga de apoyar con las tareas del cuidado de su hijo:

Mi mamá, pues se encarga de lo de la alimentación, porque, pues como ella alimenta a un sobrino, entonces toda la distribución, ahí le ayudamos por los lados, cuando el niño verdaderamente no deja, porque, pues a veces se pone inquieto, no está más de un ratico en un solo lado porque, pues él está empezando a explorar. Entonces ya ella es la que se encarga de todo y si me toca bastante durito a veces (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

En lo referente a los soportes familiares ofrecidos, principalmente por las madres de las estudiantes, se evidencia que estos garantizan la permanencia de las estudiantes en su formación académica. Aunque cada soporte recibido es distinto e influenciado por factores y rasgos personales, así como cambios temporales, se destaca su funcionalidad como un amortiguador frente a las situaciones que se presentan. En los casos de las estudiantes, se identificaron algunos tipos de apoyo familiar concretos entre los miembros, como el familiar emocional, relacionado

con la atención y la preocupación frente al cuidado de sus hijos y sus procesos académicos. Es decir, que la familia actúa como proveedor, soporte, promueve afecto y seguridad, y es garante de un mayor bienestar y calidad de vida para las estudiantes, lo que tiende a facilitar y conciliar las responsabilidades del cuidado con las exigencias académicas (Baptista y et al., 2012).

Por otro lado, en algunos argumentos de las entrevistadas 5, 6 y 8 se enfatizó acerca del lugar del padre como apoyo, pero no como corresponsable en la labor de la crianza de los hijos. En ciertos casos se identificó la ausencia de la figura paterna, lo cual incrementa las exigencias en el cuidado y académicas en las estudiantes. Mientras que en otros casos, aunque los padres están presentes, su presencia tiende a estar relacionada y limitada a las provisiones económicas, asumiendo un papel poco activo en la crianza. Puntualmente, la entrevistada 8 afirmó que, “la responsabilidad de un hijo, siempre la va a tener la mamá (...) yo creo que las mujeres somos más fuertes, a pesar de que, pues el hombre, a veces en unas dificultades, dicen, no, yo no quiero tener el bebé” (Comunicación personal, 30 noviembre, 2023). En sintonía con la participación del padre en la crianza de los hijos, Wilches (1998) afirma que:

La figura paterna a menudo se representa como simbólicamente ausente, caracterizándose por ser distante. Aunque su presencia puede variar, el padre suele aparecer principalmente en el momento de imponer reglas, aportar, mientras que la figura materna predomina en el ámbito doméstico, ejerciendo una influencia omnipresente (p.28).

Con lo anterior, es importante considerar que la presencia del padre es un factor que influye en la distribución de responsabilidades parentales, reconociendo que no son “ayudantes”, colaboradores, ni niños, son copartícipes en la crianza. Aunque los padres, no son parte de la red de apoyo, algunas de las madres lo conciben de esa manera, puntualmente la asistente del

grupo focal 1 mencionó: “En mi caso es familiar, empezando con mi esposo y principalmente la familia de mi esposo, porque, pues yo tampoco soy de acá por el acento, yo soy de Pasto y pues ahorita mis suegros son como mi principal ayuda...” (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo de 2025).

Al reconocer estas dinámicas familiares, se distingue como la participación activa del padre dentro de la red de apoyo puede incidir en el proceso formativo de la madre, lo cual podría generar una mayor seguridad, una distribución más equitativa de las responsabilidades y una mayor motivación para la consecución de los estudios profesionales. Contrariamente, al registrarse una poca implicación del padre en el cuidado y la crianza, las estudiantes enfrentan mayores dificultades para sostener sus trayectorias educativas, lo cual impacta e intensifica las tensiones y exigencias en el ámbito académico y las responsabilidades de cuidado, afectando tanto su rendimiento como el bienestar personal.

Además del tipo de apoyo primario recibido a partir de intercambios de ayuda material o instrumental, emocional y de seguridad, se evidenciaron otros tipos de apoyo como el secundario, principalmente el recibido por parte de las niñeras, quienes se encargan del cuidado de los hijos tanto para brindar apoyo como orientación emocional. El apoyo de las niñeras es un componente estratégico dentro del capital social¹⁴ de las estudiantes, ya que se constituye por las redes de relaciones que posibilitan el acceso a recursos, facilitando la continuidad de los estudios formativos de cada una (Bourdieu, 1986, citado por López et al., s.f.). Es decir, estos apoyos no familiares proporcionan seguridad, confianza, flexibilidad, adaptabilidad, apoyo, orientación,

¹⁴ López et al., (s.f) citan a Bourdieu (1986) quien define el capital social como la suma de recursos reales o potenciales que se vinculan a la posesión de una red duradera de relaciones de conocimiento y reconocimiento mutuo -afiliación a un grupo- más o menos institucionalizados que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido (p. 1063).

continuidad, estabilidad, compromiso y responsabilidad, así como un mayor bienestar en las estudiantes.

Un ejemplo concreto de ello, es el caso de la entrevistada 8, quien señaló que sus padres son su red de apoyo, principalmente económico. A causa de que tuvo que trasladarse desde su lugar de origen, Santander de Quilichao, y buscar una vivienda en la ciudad de estudio, le correspondió contratar a una niñera para el cuidado de su hijo. Al indagar sobre este asunto, la entrevistada 8 agregó:

Vivo acá en una casa de familia con unas personas muy queridas y muy buenas. Entonces la señora me cuida al bebé cada vez que vengo a estudiar, entonces ella me lo cuida en el día, cuando llego de la universidad, estoy con él y cuando él se duerme, pues puedo hacer mis actividades de la universidad y pues ya luego, en la noche que él se duerme, sigo haciendo mis actividades (Comunicación personal, 30 noviembre, 2023).

Así mismo, se identificó que las entrevistadas 1 y 5 y la asistente del grupo focal 2 cuentan con niñeras para el cuidado de sus hijos mientras dan cumplimiento a las responsabilidades académicas. Estas relaciones de intercambio, como lo afirma Andrade y Vaitsman (2002) citados por Aranda y Pando (2013), pueden ayudar a “crear el sentido de la coherencia y el control de la vida, generando un beneficio a la salud de las personas” (p. 238). Lo anterior sugiere que, toda asistencia recibida para la estudiante puede ayudar en el afrontamiento de las situaciones que van surgiendo a lo largo del proceso formativo, lo cual se refleja en una mayor posibilidad de continuar con los estudios profesionales. Este tipo de apoyo puede incidir en un mayor manejo del tiempo, la reducción de las tasas de inasistencia, la entrega de trabajos académicos y en una mayor concentración en las actividades formativas. En consecuencia, disminuye el estrés que puede ocasionar la doble carga de responsabilidades, permitiendo una

mejora en el bienestar emocional, siendo un factor clave para la permanencia y consecución del proceso formativo.

Ahora bien, a partir de las experiencias descritas por las estudiantes, se puede evidenciar como las redes, tanto primarias como secundarias, brindan los recursos emocionales, materiales y prácticos para preservar la vida y el bienestar de sus hijos. Además, contribuyen al sostenimiento de las tareas del cuidado, evitando que estas no recaigan únicamente sobre una persona, promoviendo, a su vez, condiciones para el autocuidado, el descanso, el estudio y desarrollo personal de las estudiantes. Al respecto, Fisher y Tronto (1990) citado por Domínguez (2020), sugieren que el cuidado se presenta como una alternativa y defiende que una forma de abordarlo es a través de la reasignación de las responsabilidades del cuidado, además sugiere que sea visto como una actividad de especie que incluye todo lo que se hace para mantener, continuar y reparar el mundo, para así vivir en él lo mejor posible (p.1).

Continuando con los tipos de redes con los que cuentan las estudiantes, se evidencia la presencia de apoyos institucionales, especialmente en la etapa de la primera infancia de sus hijos. La mayoría de las participantes han recurrido a jardines infantiles como una estrategia para garantizar no solo el cuidado de sus hijos, sino la asistencia a las clases, así como el cumplimiento de las tareas académicas. Además, la educación inicial trae consigo otros beneficios en los hijos e hijas de las estudiantes basados en la potenciación del desarrollo integral, las capacidades y las habilidades, en las que se promueve el aprendizaje a través del juego, las expresiones artísticas, la literatura y la exploración del medio. Al respecto, la asistente del grupo focal 4 mencionó que cuenta con el jardín infantil:

El jardín ha sido un gran apoyo para mí, ya que puedo estar tranquila en el momento en que voy a las clases, e incluso me ha permitido hacer trabajos en grupo y las demás

tareas. Aunque él está allí solo en la jornada de la mañana, saber que mi hijo está aprendiendo mientras estoy en la universidad y está siendo bien cuidado es un respiro grande (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo de 2025).

El relato anterior evidencia como el acceso a la educación inicial propicia no solo el desarrollo infantil, sino también el bienestar de la estudiante, ya que es un apoyo que les permite una distribución del tiempo tanto de las responsabilidades de cuidado como académicas. Es decir que, las redes satisfacen necesidades y pueden promover confianza e interacción, además se ha demostrado que el apoyo social es una variable que influye en la salud de las personas, es decir, la ayuda recibida a través de los jardines infantiles permitirá sobrellevar los factores estresantes, lo que disminuye los efectos que se derivan del cuidado (Rodríguez et al., 2020).

Además del tipo de apoyo recibido por parte de los jardines infantiles para las estudiantes, se reconoció la ayuda psicológica como parte de estas redes, según Pierri (2010) la presencia de un profesional que interviene puede ayudar a nombrar, a historizar y preguntarse y hacer de otro modo, desde el lugar de ser capaz, ser autor, hacer y acceder a recursos. El apoyo psicológico trae consigo beneficios para las estudiantes que se pueden derivar desde técnicas de afrontamiento para manejar las diferentes situaciones que surgen, como la creación de redes de apoyo entre madres y profesionales (Sonajero.es, 2024). La entrevistada 1 afirmó lo siguiente:

He recibido apoyo psicológico y eso me ha ayudado bastante, sobre todo para entender que no estoy sola en esto y que también está bien pedir ayuda. En ocasiones, me he sentido colapsada por todo: las clases, el niño, las tareas académicas, los trabajos en grupo y hablar con alguien que te escucha y orienta sin juzgar, me ayuda con todo, a sentirse más capaz, y a entenderme a mí misma (Comunicación personal, noviembre 8 del 2023).

En línea con la experiencia descrita por la participante, se puede destacar como el acompañamiento psicológico no solo alivia el malestar emocional que se puede generar por las diferentes responsabilidades a cargo, sino que también facilita la reorganización de la vida cotidiana por medio de la toma de decisiones que contribuyen al afrontamiento de los procesos de cambio. En ese sentido, el abordaje psicológico previene y trata los trastornos emocionales, mejora la adaptación emocional ante los cambios que deriva el proceso de formación, permite la gestión de las expectativas y miedos generados, refuerza el bienestar no solo a nivel individual sino también en la dinámica familiar. Estas herramientas posibilitan que las estudiantes puedan transitar su formación profesional con mayor estabilidad emocional y claridad en sus propósitos (García, 2024).

Además de identificar las redes de apoyo primarias, secundarias e institucionales con las que cuentan las estudiantes, se reconoció como las redes de apoyo pueden potencializarse a partir de los recursos existentes. Las participantes plantearon acciones relacionadas con el apoyo social que podría brindar la universidad para permanecer y avanzar en la formación profesional, en ese sentido, Dabas (s.f) citado por Sluzki (1996), señala que la institución puede contribuir al fortalecimiento de los recursos existentes que enriquezca las diferentes relaciones que cada uno de los otros desarrolla. Además, Sluzki (1996) afirma que este tipo de relaciones juega un papel importante en el reconocimiento del otro, y es clave para la experiencia de identidad, de bienestar y cuidado de la salud (p. 11). La asistente del grupo focal 1 considera que uno de los apoyos que se requieren es “por ejemplo, que nos diera, pues, la posibilidad de presentar una incapacidad de los niños como si fuera de nosotros para que no nos pusieran algún tipo de problema a la hora de presentar actividades o parciales” (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo de 2025).

Adicionalmente, se señaló la importancia de abrir más espacios donde se pueda involucrar a los niños, la oportunidad de conocer el laboratorio y sus instalaciones, actividades de integración con los hijos y un espacio en el que se pueda cuidar a los niños mientras las estudiantes se encuentran en clase. La entrevistada 6 al respecto mencionó:

Yo le dije al profe, y esos cursos y todo eso que brindan son solo para estudiantes, o sea, no puede venir mi hijo y dijo no. Eso debería hacer la universidad. Los cursos y todo eso que brindan son solo para estudiantes, o sea, no, no puede venir mi hijo, ¿no? Eso es lo que debería hacer la universidad si ellos tienen un curso de baile, de música, de iniciación musical, de canto, mi hijo le gusta, ¿por qué yo no puedo llevarlo? (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

Otras estudiantes resaltaron la necesidad de promover una mayor flexibilidad para las madres en caso de que sus hijos deban llevarlos a una cita médica. La entrevistada 5 afirmó que es necesario:

Que tengan un poquito más de flexibilidad porque la semana pasada en un parcial, el niño tenía cita con el pediatra y yo aún no puedo faltar porque no, ya de una llaman a bienestar familiar por no llevarlo y el profesor no me dejó nada. Entonces me tocó ir allá a rogar para poder ir a las dos cosas (Comunicación personal, 29 de noviembre del 2023).

Por último, la entrevistada 6 considera que al menos se debería empezar por visibilizar a las madres, al respecto comenta:

No acá, todo es igual, entonces no hay. Sí, hay ansiedad, sí, hay depresión. Si hay problemas en todos los estudiantes. Yo creo que las mamás tenemos más problemas. Y tenemos más preocupaciones y no solamente tenemos que lidiar con las muestras, sino

con también con las de nuestros hijos (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2023).

Las experiencias descritas permiten comprender las limitaciones estructurales que asumen las estudiantes en el momento de cumplir con las responsabilidades de cuidado y académicas. Según Lozano y et al., (2015) los mecanismos que poseen las instituciones universitarias en favor de la condición estudiantil-familiar no son completamente efectivos, argumenta que, las funciones relacionadas con los planes de igualdad no son procesos uniformes y son productos de la identidad propia referida a la institución.

Con las exploraciones realizadas sobre las redes de apoyo con las que cuentan las estudiantes, se identificó la presencia de redes tanto primarias como secundarias e institucionales. En particular, las redes primarias compuestas por familiares, especialmente las madres de las estudiantes, y las secundarias conformadas por las niñeras, facilitan la conciliación entre el tiempo de estudio y el cuidado de los hijos, así como las formas de organización que realizan las estudiantes para lograr cada uno de los objetivos personales y académicos. En conjunto, estas redes operan como un soporte que les permite a las estudiantes responder a las demandas del ámbito académico y el cuidado infantil, lo cual garantiza una mayor adaptación y bienestar en las estudiantes e incide en la permanencia y continuidad de la formación.

Asimismo, las redes institucionales, se constituyen como estrategias colectivas de afrontamiento ante el cumplimiento de las diferentes responsabilidades que asumen las estudiantes, operando como un soporte ante las posibles sobrecargas tanto emocionales como académicas. De otro modo, los apoyos identificados por las estudiantes posibilitan la potenciación de los recursos, permitiéndoles actuar con mayor éxito ante las diferentes situaciones que se dan, favoreciendo, así, un mayor sostenimiento en sus trayectorias educativas.

Este reconocimiento implica comprender la maternidad en el contexto universitario como una experiencia que trasciende lo individual, configurada por el relacionamiento con los otros y otras que acompañan y sostienen el proceso formativo.

CAPÍTULO IV

5.4 Las trayectorias del proceso formativo de las madres estudiantes.

En este capítulo se presenta el cuarto objetivo planteado en esta investigación, orientado a *visibilizar las trayectorias del proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá*. En ese sentido, se exploran las diferentes etapas del recorrido académico, incluyendo las situaciones previas al ingreso a la formación profesional, el desempeño académico de las estudiantes y las situaciones institucionales que han vivenciado durante el proceso de formación.

Las trayectorias educativas son el tránsito de las personas por el sistema educativo, atravesada por experiencias, decisiones y circunstancias que influyen tanto en el acceso, como en la permanencia del proceso formativo. El Ministerio de Educación Nacional (2022), las define como procesos dinámicos, interdependientes, no lineales e influenciados tanto por las estructuras sociales, económicas y culturales, como por las decisiones individuales y los contextos inmediatos en los que se desarrollan. Además, señala que las trayectorias educativas son “las transiciones y procesos de aprendizaje y desarrollo por los que pasan los individuos a lo largo de su curso de vida, lo que implica una relación directa del ser con su entorno” (Ministerio de Educación Nacional, 2022, p. 16).

Por tanto, evidenciar las trayectorias educativas implica explorar el recorrido de las estudiantes tanto al ingreso como en la permanencia en la educación superior, así como en la manera que construyen su formación entre las responsabilidades académicas y de cuidado, lo cual podría generar interrupciones, cambios de ritmo o transformaciones en sus procesos formativos. De este modo, reconocer sus trayectorias requiere atender tanto a los momentos de continuidad como a las rupturas, así como a las estrategias utilizadas para mantenerse en la educación superior. En algunas experiencias de las estudiantes se evidencia el proceso antes del ingreso a la carrera profesional, como lo comenta la asistente del grupo focal 5:

Desde el colegio, siempre quise ingresar a la universidad, pero mi familia no tenía los recursos económicos para apoyarme (...) Nunca me inscribí en la Universidad del Valle sede Tuluá porque no ofrecían una carrera que me gustara (...) Más adelante, cuando mi familia pudo apoyarme, ingresé a la Universidad del Quindío, pero quedé embarazada y tuve que dejarla (...) Volví a Tuluá, empecé como tecnóloga y gracias a Dios, a la fecha ya estoy terminando la carrera, pero, pues eso básicamente influyó el tema económico y pues, obviamente, ser madre (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo del 2025).

Con lo anterior, se evidencia como la trayectoria de la estudiante fue particular y estuvo determinada por factores económicos, personales como de la experiencia del cuidado, lo que la llevó a replantearse su proyecto de vida. Ante esta realidad, se encuentra la imposibilidad inicial de ingresar a la educación superior que se da por limitaciones económicas, desplazando la aspiración inicial de estudiar una carrera de interés y tomar la decisión de retornar a su ciudad de origen. Esto implicó buscar alternativas académicas que respondieran a la situación actual y que se pudiera adaptar a su contexto actual. Así mismo, otra participante compartió cómo la

experiencia de la maternidad representó la toma decisiones frente a la continuidad de su educación:

Bueno, realmente cuando yo me di cuenta de que sería mamá, pues que iba a ser mamá, eh, pues me tocó dar unos cambios drásticos a mi vida, primero (...) me tuve que salir del colegio y estudiar en acelerado para poder, pues cuidar a mi hijo y poder terminar el bachiller. Después de haber terminado el bachiller, que también fue como un paso gigantesco que dirigió un progreso. También para mí pensé, yo no me puedo quedar en esto porque yo quería estudiar y quería seguir estudiando, quería ser profesional, pero ahí también encontré como un dilema porque la carrera que yo quería estudiar requería más tiempo del que estoy teniendo ahora, entonces cambié de carrera y decidí meterme esta carrera y pues aquí estoy (Comunicación personal, noviembre 8 del 2023).

La narrativa de la participante revela los mecanismos de agencia que ha necesitado para reorganizar su trayectoria educativa y su proyecto vital, frente a la experiencia de ser madre. En el relato se reconocen las decisiones que ha tomado frente al deseo de iniciar su formación académica, que desde el ejercicio de la maternidad tuvo que acondicionarse según sus prioridades y tiempos. En este contexto, se reconocen las trayectorias educativas como procesos multifactoriales, es decir, que no solo está determinado por factores estructurales, sino también por aspectos relacionados con el rendimiento académico y las capacidades individuales, los cuales contribuyen al recorrido de estas trayectorias.

Alrededor del desempeño académico, la entrevistada 6 mencionó:

Yo creo que, pues académicamente, me esfuerzo muchísimo, muchísimo, para que obtener el estímulo académico y no me salga tan costosa la matrícula (...) entonces, pues entre más ahorre mejor, entonces me esfuerzo un poquito más para siempre ganarme el

estímulo (...) no hay semestre que me haya ido mal y estoy en octavo ya casi (...) Este semestre es que me veo como en una materia como colgada, porque me enfermé y el profesor no me dio la oportunidad de presentar el parcial (...) (Comunicación personal, 28 de noviembre de 2025).

Lo anterior demuestra una trayectoria académica marcada por el esfuerzo para lograr la permanencia en la universidad, aunque no se describió el proceso de ingreso, el estímulo académico se convierte en una estrategia para dar continuidad a sus estudios profesionales. Es decir, que la permanencia no solo depende del rendimiento académico, sino también de una red de obligaciones materiales y familiares como el sostenimiento del hogar y el cuidado de su hijo. Puntualmente, la estudiante ha mantenido un desempeño hasta el octavo semestre donde algunos obstáculos institucionales han puesto en riesgo la continuidad de sus estudios tales como la falta de flexibilidad ante situaciones de salud; lo que evidencia tensiones entre el esfuerzo individual y las condiciones estructurales del sistema universitario, que no responde a las circunstancias particulares de las estudiantes que son madres. En contraste, se reconoció la experiencia de la entrevistada 5 quien manifestó:

Ha sentido que su rendimiento académico ha disminuido, pues el cuidado de mi hijo demanda la mayoría del tiempo, también durante el embarazo le escribí al coordinador pidiéndole que contactara a los profesores en su nombre. Sin embargo, no recibí respuesta de ninguno de ellos. Como resultado, tuvo que perder materias dado que acababa de dar a luz y no podía asistir a las clases de ninguna forma (Comunicación personal, 29 de noviembre de 2023).

La experiencia anterior evidencia las condiciones que influyen en la permanencia dentro del sistema educativo, si bien se pudo reconocer casos de estudiantes con altos rendimientos

alcanzados a través de los esfuerzos individuales, también se pudo identificar trayectorias con mayores dificultades que limita la continuidad del proceso formativo. Al respecto, Leguizamón et al., (2020), plantean que las trayectorias educativas deben comprenderse más allá de los límites de lo académico, reconociendo otros espacios y experiencias que influyen en los recorridos de formación. Estas trayectorias no siguen un único camino, sino que responden a formas diversas de transitar la educación, representadas metafóricamente como cartografías que permiten mapear su complejidad. Desde esta perspectiva, ser madre y estudiante implica una doble carga, tanto emocional como práctica, que no siempre es reconocida por las instituciones educativas. Específicamente, una de las participantes señaló la necesidad de contar con una política de género que acoja de manera específica a las estudiantes que son madres y que permita, por ejemplo, justificar ausencias o aplazamientos debido a la enfermedad de sus hijos e hijas.

En ese sentido, los relatos recogidos permiten identificar como las situaciones institucionales en ocasiones se constituyen como obstáculos para continuar la trayectoria educativa y son elementos determinantes en los procesos formativos de las estudiantes, donde se evidencia poca flexibilidad ante las eventualidades familiares y personales, que influyen directamente en la permanencia. Así, las trayectorias académicas están atravesadas por la negociación entre los esfuerzos individuales e incluso familiares con respecto a un sistema que, en muchos casos, no reconoce las particularidades de las estudiantes, especialmente para quienes deben asumir responsabilidades de cuidado. Al respecto, algunas estudiantes destacaron la necesidad de contar con una política de género, específicamente para quienes son madres, como lo expresó la asistente de grupo focal 1:

Yo creería que principalmente sería como una política de género orientada a las que somos madres, no a nivel institucional, porque yo estaba revisando, no sé, hace el año pasado, no sé si este año, pero no había una política de género que nos aportara a nosotras, por ejemplo, que nos diera, pues, la posibilidad de presentar una incapacidad de los niños como si fuera de nosotros para que nos pusieran algún tipo de problema a la hora de presentar actividades o parciales (Comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo del 2025).

Así mismo, otras de las estudiantes argumentó que estas políticas también se podrían complementar con acciones o espacios pensados en las necesidades de las estudiantes madres:

Bueno, no sé si de pronto un espacio en el que nos puedan, digamos, cuidar a los niños mientras nosotros estamos allí en las clases, digamos como una guardería por horas o no sé algo en algunos talleres para los más grandecitos (Asistente del grupo focal 3, comunicación personal por medios virtuales, 31 de marzo del 2025).

Se debería abrir más espacios donde se puedan involucrar a los niños, que les den la oportunidad de conocer el laboratorio, que conozcan las instalaciones. Actividades de integración con los hijos (Entrevistada 3, comunicación personal, 29 noviembre, 2023).

En consecuencia, para visibilizar las trayectorias educativas de las estudiantes implica como lo menciona Leguizamón et al., (2020) asumir una reflexión que permita atender lo que sucede a lo largo de la vida de los sujetos, ya que durante este tránsito hay cambios personales y contextuales que influyen en las trayectorias y el proyecto de vida de las estudiantes; lo que conlleva tener en cuenta la diversidad de experiencias dentro del campus (p.22). En ese sentido, el paradigma de la complejidad sería la herramienta epistemológica y metodológica adecuada para analizar las trayectorias, ya que permite dar cuenta de las transiciones, discontinuidades y

reorganizaciones que atraviesan las experiencias de los sujetos, en especial aquellos cuyas condiciones sociales, familiares o personales generan formas no convencionales de habitar la educación.

De los análisis realizados anteriormente, se pudo reconocer que las trayectorias educativas de las estudiantes están atravesados por procesos de rupturas y reorganizaciones, por tanto, es necesario, según Touriñan y Sáez (2012) citado por Leguizamón et al., (2020), romper con la idea de lo estable y lineal y reconocer que estas son imprevisibles y dinámicas. Algunas experiencias de las estudiantes fueron caracterizadas por factores económicos, personales y de cuidado que influyeron en la toma de decisiones con respecto al proyecto de vida, así mismo, se reconocieron las trayectorias como procesos que están relacionados con las capacidades individuales lo que incide en la permanencia dentro del sistema educativo. De otro modo, se pudieron identificar algunas situaciones institucionales que actúan como obstáculos en la permanencia a la educación, registrando poca flexibilidad y negociación frente a las particularidades presentes en cada estudiante que asume responsabilidades de cuidado.

6. Conclusiones

En el desarrollo de los procesos formativos surgen realidades diversas que caracterizan las trayectorias educativas de las y los estudiantes, siendo la maternidad, una de ellas. En ese contexto, el presente estudio tuvo como objeto principal, *analizar las experiencias en el proceso formativo de las madres estudiantes de la Universidad del Valle, sede Tuluá*. Con este propósito, se adoptó una metodología cualitativa con enfoque fenomenológico, a través del cual se buscó comprender cómo estas estudiantes viven y transitan la maternidad y la formación profesional, considerando los retos, significados y estrategias que construyen durante su trayectoria en la educación superior. En este marco, se identificaron las estudiantes madres como población objeto de estudio, se indagaron sus vivencias y sentidos que le otorgan a sus procesos formativos, así como las redes de apoyo que permiten sostener su permanencia. Además, se reconocieron las trayectorias educativas recorridas.

Con respecto a la caracterización de la población, se logró identificar 34 estudiantes que transitan la maternidad, considerando variables como la edad, estado civil, número de hijos, estrato socioeconómico, semestre y programa académico. Esta población representa el 4,4 % del total de mujeres matriculadas, con predominio de estudiantes madres entre 26 y 30 años, solteras, con un solo hijo y provenientes en su mayoría del estrato 2. Sus procesos se desarrollan principalmente en programas de Administración de Empresas, Contaduría y Trabajo Social, con la presencia de ellas en distintas etapas académicas, especialmente en semestres avanzados. Estos datos permitieron identificar la población de estudiantes madres, dar cuenta de algunas de las condiciones bajo las cuales desarrollan su formación, así como los factores que inciden en su

permanencia y continuidad educativa, además proporcionaron un punto de partida para el análisis cualitativo.

A través de las entrevistas y el grupo focal, se identificaron experiencias diversas, que si bien son particulares comparten elementos comunes que permiten comprender la experiencia de la maternidad en el contexto universitario como una vivencia compleja que implica reconfiguraciones personales, familiares y en las trayectorias educativas. Por eso, para algunas participantes, la universidad es vista como un espacio lleno de oportunidades, donde se sienten reafirmadas. Para otras, puede sentirse como una exigencia que genera tensiones con las responsabilidades del cuidado. Así, la formación profesional no solo es una experiencia académica, sino también un proceso emocional y personal, con desafíos diarios, decisiones y la continua búsqueda de sentido en el doble rol de ser madre y estudiante al mismo tiempo.

Las participantes relataron que la llegada de un hijo llevó a la reorganización de su vida y la distribución del tiempo, que las llevaron a tomar decisiones durante su trayectoria educativa. Desde el aspecto motivacional se identificaron los motivos que impulsaron el querer dar continuidad a la formación profesional. A esos motivos los determinan las vivencias que a partir de la historia vital de cada estudiante configuran sus acciones, como la construcción del ideal materno en la historia vital. Asimismo, se pudieron evidenciar motivos que justifican la meta a futuro, como el deseo de superarse, brindar mejores oportunidades a sus hijos e hijas y convertirse en una referencia que incentive en sus hijos el valor de la educación.

Sin embargo, la conciliación entre las demandas de lo académico y del cuidado, generan tensiones y conflictos que impactan directamente ambas experiencias, lo cual implica una constante reorganización para poder cumplir con ambos requerimientos. Estas tensiones surgen también de los estereotipos y representaciones sociales, por medio de los discursos sobre la

manera en que las estudiantes viven la experiencia de la maternidad. Algunas señalaron haber percibido juicios sobre la maternidad, el cual condiciona la forma en que las estudiantes se relacionan en los espacios educativos, impactando la adaptación al entorno universitario.

En este sentido, para que ambos contextos coexistan fue necesaria la identificación de las redes de apoyo de cada una de las participantes, evidenciando las tensiones de dar continuidad con sus procesos formativos sin algún tipo de asistencia familiar, social o institucional. Por tal razón, se hace indispensable contar con una red de apoyo que permita la conciliación de las actividades y responsabilidades a cargo de las estudiantes, dado que la mayoría de las entrevistadas enfatizaron acerca de la falta de tiempo y en otros casos, la falta de recursos económicos; lo que podría afectar sus resultados académicos e impactar en sus trayectorias académicas.

En cuanto al ejercicio de la maternidad y paternidad, se pudo denotar una asignación de responsabilidades, donde las estudiantes asumen mayoritariamente las tareas de cuidado y gestión del hogar evidenciándose además la ausencia del rol paterno; aunque hay apoyo económico, se plantea la falta de participación masculina en el cuidado, siendo este un rol atribuido principalmente a las mujeres, lo que refuerza los diferentes estereotipos y contribuye a una mayor carga de responsabilidades que pueden afectar el rendimiento académico.

Por tal razón, visibilizar las trayectorias educativas de estas estudiantes, permite comprender que estas no siguen un curso lineal ni homogéneo, sino que están atravesadas por interrupciones, adaptaciones y decisiones influenciadas por la experiencia de la maternidad. Así, transitan por la educación superior, con tiempos y ritmos particulares determinados por factores como el apoyo familiar o redes de apoyo externas, las condiciones económicas, las políticas institucionales y las estrategias que cada una desarrolla para continuar con su proceso académico.

La maternidad, en estos casos, implica una redefinición del proyecto educativo y de vida, que en muchos casos lleva al cambio de la carrera de preferencia, por otra, que resulte más accesible o compatible con las condiciones personales, familiares o territoriales de la estudiante. Además de interrupciones en la educación, o ajustes en la dedicación y gestión del tiempo, como en la forma de habitar el espacio universitario. En conjunto, dan cuenta tanto de la agencia de las estudiantes madres como de las necesidades particulares que surgen de su experiencia, las cuales requieren ser reconocidas y atendidas por las instituciones de educación superior.

Estas experiencias ofrecen una comprensión más detallada de los desafíos únicos que enfrentan las madres que buscan obtener una educación universitaria. Escuchar sus voces representó una oportunidad para ampliar la mirada sobre las trayectorias educativas y valorar la diversidad de formas en que se transita por la universidad y aporta a la identificación de barreras que enfrentan al ingresar y permanecer en la educación superior, además de desarrollar estrategias para lograr su éxito académico y personal. En ese sentido, comprender estas vivencias contribuye a promover la equidad de género dentro del ámbito universitario, permitiendo identificar aspectos clave sobre los cuales se debería centrar la atención institucional, para contribuir a la permanencia de las estudiantes. Asimismo, hacen visible la necesidad de revisar las representaciones sociales y estereotipos que circulan en el entorno académico sobre esta población, con el fin de promover políticas y prácticas que reconozcan sus realidades y generen espacios más comprensivos y empáticos, a las distintas realidades que conviven en el ámbito universitario.

Las experiencias de las estudiantes reflejan una realidad presente en el sistema de educación superior, ligados a los patrones históricos que en el pasado ubicaron a la mujer en el ámbito privado, limitando durante mucho tiempo su acceso a derechos como la educación, el

trabajo remunerado y la participación política. No obstante, cada lucha social ha transformado muchas de estas condiciones, pero aún persisten estructuras que dificultan el ejercicio pleno de sus derechos. En particular, la doble jornada que combina en este caso las exigencias académicas con las responsabilidades del cuidado y el trabajo doméstico, que sigue siendo poco reconocida, siguen generando inequidades de género, sobrecargas y tensiones en sus trayectorias de vida. De lo anterior, se derivan las decisiones de interrumpir sus estudios, el retraso en los tiempos formativos, o la necesidad constante de reorganizar sus rutinas para sostener simultáneamente el rol de estudiantes y cuidadoras.

Desde esta perspectiva, investigar e incidir en estas realidades, es un trabajo de continuidad a esta línea de conocimiento que aún es poco abordada en el contexto universitario. De hecho, la última investigación sobre esta temática en la Universidad del Valle se realizó en 2008 y se centró únicamente en el programa de Trabajo Social de la ciudad de Cali. A partir de ello, los hallazgos del presente trabajo no solo actualizan el panorama, sino que ofrecen insumos para reflexionar sobre posibles estrategias de acompañamiento que reconozcan las necesidades específicas de esta población.

En síntesis, visibilizar la maternidad en el contexto universitario, implica reconocer y considerar realidades que, aunque están presentes, suelen quedar relegadas o invisibilizadas tanto en lo personal como en lo institucional. Las trayectorias de las estudiantes no solo ponen en evidencia los desafíos que enfrentan para acceder, permanecer y egresar, sino también la capacidad de agencia con la que transitan estos procesos, resignificando sus proyectos de vida y educativos. Este estudio buscó aportar a la comprensión de esas experiencias como parte de la diversidad que habita en la universidad; sin embargo, para avanzar en el conocimiento de esta

realidad supone seguir escuchando, investigando y proponiendo alternativas que permitan construir entornos para la conciliación entre el cuidado y la formación académica.

Finalmente, desde el Trabajo Social, como profesión comprometida con los derechos, el bienestar y la justicia social, hay un espacio para incidir desde la formación profesional, la investigación y la intervención. En esa medida, este trabajo es también una invitación a seguir caminando hacia una universidad que reconozca la complejidad de las trayectorias estudiantiles, que acoja las diferencias, y que se piense a sí misma como un escenario posible para las mujeres que ejercen la maternidad, sin tener que renunciar a su derecho a la educación.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Municipal de Tuluá (2021). Tuluá. Recuperado de <https://www.tulua.gov.co/municipio/informacion-util/tulua/>
- Álvarez-Dardet, S. M., & García, M. V. H. (1998). La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas. *Apuntes de Psicología*, 16(3), 333-344.
- Ayala Cabrera, P. E., & Chocó Blanco, A. J. (2008). Maternidad y proyecto académico en estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad del Valle. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
- Aranda, Carolina y Pando, Manuel (2013) Conceptualización Del Apoyo Social Y Las Redes De Apoyo Social. *Revista IIPSI*, Facultad de psicología, UNMSM, Universidad de Guadalajara, México.
- Arana Sáenz, I., Lozano Bustos, J., Gómez G., F., Pino Cabrera, A & Martínez Garzón, M. (2001). ¿Y la educación de las mujeres en Colombia qué? *Red de Educación Popular Entre Mujeres*.
- Arias (2018) Análisis interseccional de la construcción social de la maternidad: historias de vida de mujeres cuencanas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 148-168.
- Arvizu-Reynaga, A. (2023). Trayectorias educativas de madres y padres estudiantes en universidades diferenciadas: UIA y la UAM-C. *Revista Iberoamericana De Educación Superior*, 123–139. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2022.38.1515>
- Azorín Abellán, Cecilia (2019) Las transiciones educativas y su influencia en el alumnado. *Edetania* 55.

- Barca-Lozano, A., Almeida, L. S., Porto-Rioboo, A. M., Peralbo-Uzquiano, M., & Brenlla-Blanco, J. C. (2012). Motivación escolar y rendimiento: impacto de metas académicas, de estrategias de aprendizaje y autoeficacia. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 28(3), 848-859.
- Baptista, M., Rigotto, D., Cardoso, H., Marín, F., (2012) Soporte social, familiar y autoconcepto: relación entre los constructos. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte.
- Beltrán, C. A., & Moreno, M. P. (2013). Conceptualización del apoyo social y las redes de apoyo social. *Revista de investigación en psicología*, 16(1), 233-245.
- Blanco, C. (2015). La vigilancia epistemológica en Ciencias Sociales: un compromiso ineludible. Reflexiones desde la sociología del conocimiento de Pierre Bourdieu. Recuperado de <https://trabajosocialunam.files.wordpress.com/2015/01/artc3adculo-c-blanco.pdf>
- Bonan, C., & Guzmán, V. (2007). Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder. Documento de trabajo.
- Bretones, María Trinidad (s.f) La definición de cambio social. Recuperado de. 2. DEFINICIÓN DE CAMBIO SOCIAL. 2018.19.pdf
- Cajiao, F. (2021, mayo 31). La matrícula cero y el problema de los jóvenes. Razón Pública. <https://razonpublica.com/la-matricula-cero-problema-los-jovenes/>
- Caputto Silva, Luz Amparo (2008) La mujer en Colombia: educación para la democracia y democracia en la educación. *Revista Educación y Desarrollo Social*, Bogotá, D.C., Colombia

- Carballeda, A. (2004). Representaciones Sociales e identificación de procesos ligados al papel de la identidad y la memoria. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales* (30).
Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>.
- Carboni, T. (2021). Incidencia de la maternidad y sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en situaciones de exclusión educativa y laboral de mujeres jóvenes marplatenses. Un estudio fenomenológico desde la economía feminista (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Mar del Plata).
- Carboni, T. (2022). ¿Estudiar o cuidar? ¿Trabajar en el mercado o trabajar cuidando? Trayectorias educativas y laborales atravesadas por la maternidad y la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. *PLAZA PÚBLICA. Revista de Trabajo Social*, (27), 120-150.
- Cárdenas-Ramos, Z., & Chalarca-Carmona, C. (2022). Todo a la vez: cotidianidades de jóvenes universitarios padres/madres en pandemia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(2), 467-487.
- Chavez, M. (2017). Estudio sobre el impacto de la maternidad en el rol de estudiantes universitarias. *Revista Terapia Ocupacional*, 19(1), 45–58.
<https://revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/download/60983/71926/255714>
- Código Sustantivo del Trabajo Artículo 5o. Definición de trabajo.* (n.d.).
https://leyes.co/codigo_sustantivo_del_trabajo/5o.htm
- Colectiva Etinerancias, Capasso et al. (2021) *Redes de Cuidado: Revoluciones Invisibles para una Vida Vivible*. Raissa Capasso, Débora Del Guerra, Gabriel Kieling – 1o de. – São Paulo: Fundación Rosa, Luxemburgo, 2021.

Congreso de Colombia. (2023). Ley 2307 de 2023, por la cual se establecen disposiciones para garantizar el ejercicio del derecho fundamental a la educación de la población gestante, en estado de lactancia o responsable del cuidado de menores de tres (3) años (30 de agosto). Diario Oficial No. 52.454.

Corte Constitucional de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia. Recuperado de <https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitución-política-Colombia-1991.pdf>

Corzo-Morales, M., & Galeano-Camacho, E. (2020). Las mujeres ante la educación superior en Colombia: una aproximación general. *Foro por la vida*, 3(10), 83-104. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10983/25216>

Costas, Mirtha, E. (s.f). Representaciones sociales. Universidad Complutense de Madrid.

Facultad de Filosofía y Letras.

Cosciuc, Lucia Pilar (2021) La triple combinación de roles: mujeres-madres-estudiantes universitarias. Aportes para (re)conocer la noción política de sus trayectorias. Universidad Nacional de Rosario.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (s.f.). Estado civil. Sistema de consulta de conceptos estandarizados. Recuperado de <https://conceptos.dane.gov.co/conceptos/conceptos/6076/ficha/#:~:text=En%20el%20marco%20de%20la%20operaci%C3%B3n%20estad%C3%ADstica%20se,en%20uni%C3%B3n%20libre%29.%20Transversal%20a%20la%20actividad%20estad%C3%ADstica>

DANE (2024). Estadísticas Vitales - Nacimientos 2024. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.: Maternidad, cultura y mujer afrodescendiente: representación social de la maternidad y su relación con la construcción de la identidad en la mujer afrodescendiente en el distrito de Buenaventura.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2024). Estratificación socioeconómica Recuperado de: DANE - Estratificación socioeconómica.
- Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (1993): ONU Mujeres. (s.f.).
- Cronología: Mujeres del mundo, ¡únanse! Recuperado de
<https://interactive.unwomen.org/multimedia/timeline/womenunite/es/index.html>
- Doise, W. (1980). Tensiones y explicaciones en psicología social experimental. *Revista Mexicana de Sociología*, 42(3), 659–677.
- Domínguez-Alcón, C. (2020). *Lo esencial del cuidar: qué debería preocuparnos hacia el año 2050*.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962018000300001
- El Colombiano (2025, marzo 27). Mujeres siendo madres a edades más avanzadas y otras razones que explican la histórica caída de los nacimientos en Colombia |. *El Colombiano*.
Alguero, M. O.
<https://www.elcolombiano.com/negocios/nacimientos-colombia-caen-2024-NO26936946>
- Estupiñán Aponte, M. R., & Vela Correa, D. R. (2012). Calidad de vida de madres adolescentes, estudiantes universitarias. *Revista colombiana de psiquiatría*, 41(3), 536-549.
- Fernández-Montesinos, A. (2016). Los estereotipos: definición y funciones. *Iberical, Revista de estudios ibéricos e iberoamericanos*, (10), 1–8. Universidad de la Sorbona.
https://iberical.paris-sorbonne.fr/IMG/pdf/fiche_stereotypes.pdf
- García, Carolina (2024) *Psicología Perinatal: Acompañamiento Integral en la Maternidad y el Desarrollo del Bebé – Psicóloga*. (2024, October 15).
<https://posnatal.com/psicologia-perinatal-acompanamiento-integral-en-la-maternidad-y-el-desarrollo-del-bebe/>

- Garrido-Luque, A., Álvaro-Estramiana, J. L., & Rosas-Torres, A. R. (2018). Estereotipos de género, maternidad y empleo: un análisis psicosociológico. *Pensando Psicología*, 14(23)
- Gil, María Isabel (2019) El origen del sistema patriarcal y la construcción de las relaciones de género. Corporación para el desarrollo regional. Recuperado de.
Lecturas-.El-Origen-Del-Sistema-Patriarcal-Y-Que-Es-El-Patriarcado.Pdf
- Guzmán, G, C. y Saucedo Ramos, C. (2015). Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1019-1054.
- Guzmán, Víctor (2021) El método cualitativo y su aporte a la investigación en las ciencias sociales. Corporación Universitaria Iberoamericana, Bogotá, Colombia. Gestionar: revista de empresa y gobierno.
- Husserl, Edmund. La idea de la fenomenología. Recuperado en:
<http://biblio3.url.edu.gt/Libros/joyce/idea.pdf>
- Kisnerman, N. (1998). Pensar el trabajo social. Sites/Lumen. Recuperado en:
<https://www.fhyce.edu.py/wp-content/uploads/2020/08/Metodologia-de-la-Intervencion-trabajo-social.pdf>
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana (2023). Informe No. 74 Deserción en la educación superior en Colombia. Disponible en
<https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>
- Leguizamón, A. N., Fernández Vega, M. A., Lagos Mendoza, A. M., Soler Alfonso, L., Trujillo Gómez, N., & Verano Melo, D. C. (2020). Rupturas y posibilidades de las trayectorias educativas. Recuperado de: Rupturas y posibilidades de las trayectorias educativas.
Recuperado de. Rupturas y posibilidades de las trayectorias educativas

- Leon T., Magdalena (2003) Compendio: Mujeres y Trabajo: cambios impostergables. OXFAM GB. Recuperado de: mujeres-trabajo.pdf
- Lozano C, Ines; Iglesias M, Marcos; Alonso S, Amparo (2015) *Conciliación estudiantil-familiar: un estudio cualitativo sobre las limitaciones que afectan a las madres universitarias*. (n.d.). <https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/download/2145/2858?inline=1>
- López, M., Martín, F., y Romero, P. (s.f.) Una revisión del concepto y evolución del capital social. Conocimiento, innovación y emprendedores: Camino al futuro, 1060-1073.
- Manzo, E. G. (2010). Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. *Estudios Sociológicos*, 28(83), 383–409.
<http://www.jstor.org/stable/20749176>
- Mejía, C. (2025, 7 de abril). *Disminuyó la deserción universitaria*. Diario del Otún.
<https://www.eldiario.com.co/opinion/disminuyo-la-desercion-universitaria/>
- Ministerio de Educación Nacional (2022). Trayectorias educativas completas, continuas y de calidad. Conceptualización y avances estratégicos: nota técnica.
- Ministerio de Educación Nacional (2024, enero). Reglamento operativo: Política de gratuidad en la matrícula de los programas de pregrado de las instituciones de educación superior públicas. Junta Administradora. Recuperado de <https://www.mineduacion.gov.co/>
- Ministerio de Educación Nacional (2022). Trayectorias educativas completas, continuas y de calidad. Conceptualización y avances estratégicos: nota técnica.
- Molina, C. E. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones feministas*, 3, 203-222.

- Moura Ivana, O, E, S (2024) Maternidad y universidad: desafíos y conquistas de las madres estudiantes en la educación superior. *Entretextos*, 16 (40), 1-16 Recuperado de Maternidad y Universidad | Entretextos
- Muñoz, N. (2020, agosto 10). Univalle, 75 años formando a 57.000 mujeres. [Sitio web]. Universidad del Valle.
- National Women's History Museum. (s.f.). Feminismo: La primera ola. Recuperado de <https://www.womenshistory.org/exhibits/feminismo-la-primera-ola>
- Navarro, R., (2003). El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 1(2), 0.
- El Diario. (2025, April 7). Disminuyó la deserción universitaria - El Diario. *El Diario*. <https://www.eldiario.com.co/opinion/disminuyo-la-desercion-universitaria/>
- Noriega, D. J. C. V. (s.f.). *¿Qué es la postadolescencia en los muchachos y las muchachas?* <https://terapiainfantilyjuvenil.blogspot.com/2015/01/que-es-la-postadolescencia-en-los.html>
- OEI (2019). Estudio regional de movilidad social en educación superior en Iberoamérica. OEI. Recuperado el 3 de septiembre de 2021, de <https://www.oei.org.co/estudio-regional-de-movilidad-social-en-educacion-superior-en-IberoAmérica/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). (s.f.). *La historia de las mujeres que luchan por sus derechos*. Recuperado el 7 de julio de 2021, de <https://interactive.unwomen.org/multimedia/timeline/womenunite/es/index.html#/1900>

- Ortega Tello, Karla y Paredes Ruiz, Teresa (2018) Madres y estudiantes universitarias: relación entre deserción y/o interrupción escolar. El caso de la facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Técnica de Ambato-Ecuador.
- Palomar Vereza, C., (2005). Maternidad: Historia y Cultura. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (22), 35-67.
- Panadero, E., Fraile, J., & Pérez, D. G. (2022). *Transición a educación superior y evaluación: un estudio longitudinal anual*.
https://www.redalyc.org/journal/706/70672510002/html/?utm_source=chatgpt.com
- Pérez, M. (2021). Interseccionalidad. En Susana B. Gamba y Tania Diz, *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires (Argentina): Biblos
- Periódico Al Derecho (2021, May 25). *Mamás universitarias: estudiantes de pregrado y profesionales en maternidad*.
<https://alderechodotorg.wordpress.com/2020/05/10/mamas-universitarias-estudiantes-de-pregrado-y-profesionales-en-maternidad/>
- Pierri, Lucia (2010) *Redes sociales. Curso técnicas de atención comunitaria*.
- Piñeres De la Ossa, D. (s.f.). *La primera mujer universitaria en Colombia: Paulina Beregoff 1920–1970. La Universidad de Cartagena, su centro de docencia y formación*.
Universidad de Cartagena.
- Puello Scarpatti, Mildred, Silva Pertuz, Marta, & Silva Silva, Adriana. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental Con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246. Retrieved April 18, 2025, from
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982014000200004&lng=en&tlng=es

- Ramírez Posada, M., González Zapata, L., & Osorio Arango, C. (2023). Ser madre universitaria: Una investigación por el bienestar humano y la perspectiva de género de las mujeres universitarias en Medellín-Colombia (Trabajo de grado). Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Programa de Trabajo Social.
- Reynaga, A., & Flores, D. M. (2016). Madres en la universidad: una exploración a las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes de la UAM. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Recuperado de Madres en la universidad: una exploración a las trayectorias educativas y cursos de vida de las estudiantes de la UAM-A - CORE Reader
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisis: quaderns de comunicació y cultura*, (25), 189-207.
- Ritzer, G. (1997). Teoría sociológica contemporánea (M. T. Casado Rodríguez, Trad.). McGraw-Hill. (Trabajo original publicado en 1993).
- Rodríguez, D., & González, A. (2020). Maternidad, cultura y mujer afrodescendiente: Representación social de la maternidad en mujeres afrodescendientes en Buenaventura y Timbiquí. Recuperado de Maternidad, cultura y mujer afrodescendiente: representación social de la maternidad y su relación con la construcción de la identidad en la mujer afrodescendiente en el distrito de Buenaventura.
- Rodríguez-Madrid, M. N., Del Río-Lozano, M., Fernández-Peña, R., Elizalde-Sagardia, B., & Del Mar García-Calvente, M. (2020). Redes personales de apoyo y cuidado informal: ¿diferencias por sexo y territorio? (estudio CUIDAR-SE II). *Gaceta Sanitaria*, 35(6),

- 515–524. Recuperado de:
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911120301424?via%3Dihub>
- Salas Astrain, Ricardo (2006) El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schutz. Apuntes para una filosofía de la experiencia. Revista de filosofía. Pp. 167-199.
- Sánchez Silva, M. (2005). La metodología en la investigación cualitativa. Recuperado de
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7413>
- Sánchez Padilla, Álvarez Chávez A, Flores Cerón T, Arias Rico, Saucedo García M (s.f) El reto del estudiante universitario ante su adaptación y autocuidado como estrategia para disminuir problemas crónicos degenerativos. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
- Semana, R. (2023, March 8). Estas son las carreras o áreas del conocimiento con mayor participación de mujeres en Colombia. *Semana.com Últimas Noticias De Colombia Y El Mundo*.
<https://www.semana.com/mujeres/articulo/estas-son-las-carreras-o-areas-del-conocimiento-con-mayor-participacion-de-mujeres-en-colombia/202335/>
- Schütz, A. (1993). La construcción significativa del mundo social introducción a la sociología comprensiva.
- Schutz, A. (1932 [1993]). La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Barcelona: Paidós.
- Sluzki (1996) La red social: frontera entre lo clínico y lo comunitario. Barcelona. Gedisa editorial.
- Sonajero.es. (2024, October 4). La Importancia de la Atención Psicológica en la Maternidad: Claves para el Bienestar Familiar - Sonajero.es. *Sonajero.es - Actualidad y noticias desde*

otro punto de vista.

<https://www.sonajero.es/la-importancia-de-la-atencion-psicologica-en-la-maternidad/1161>

2

Sosa, M. M. (2018). *Trayectorias educativas de las mujeres universitarias: efectos de los roles de género en el retorno al sistema educativo.*

<https://www.redalyc.org/journal/884/88453859004/html/>

Soto Quiroz, R., Garro Aburto, L., Yogui Takaesu, D., (2020) El desafío de ser madre y

universitari Trujillo Gómez, N., & Verano Melo, D. C. (2020). Rupturas y posibilidades de las trayectorias educativas. Recuperado de: Rupturas y posibilidades de las trayectorias educativas: experiencias de superación. Revista Espacios. Educación.

Trujillo Gómez, N., & Verano Melo, D. C. (2020). Rupturas y posibilidades de las trayectorias educativas. Recuperado de: Rupturas y posibilidades de las trayectorias educativas

Technocio. (2022, February 11). *Familias monoparentales: una estructura de hogar que toma fuerza en la actualidad.* Technocio.

<https://technocio.com/familias-monoparentales-una-estructura-de-hogar-que-toma-fuerza-en-la-actualidad/>

Terigi, F. (2007). Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy, 1.

Recuperado de: SANTILLANA MAYO 2007

Tuluá, Corazón Del Valle, (2013). Recuperado en: Economía Tulueña | Tuluá Corazón Del Valle (tuluaelcorazondelvalle.blogspot.com)

Tuluá Cómo Vamos (2023). Tuluá. Recuperado de

<https://tuluacomovamos.org/tulua/#:~:text=Con%20una%20poblaci%C3%B3n%20de%2>

0223.000%20habitantes%20aproximadamente%2C%20-de,zona%20rural%20la%20m%
C3%A1s%20amplia%20en%20extensi%C3%B3n%20geogr%C3%A1fica.

Universidad del Valle - sede Tuluá. (2023). Trabajo social - Pregrados.
<https://tulua.univalle.edu.co/pregrados/trabajo-social>

Universidad del Valle (2021). Quiénes somos. Recuperado el 28 de octubre de 2021, de
<https://www.univalle.edu.co/quienes-somos/>

Universidad del Valle. (s.f.). Sobre la Universidad del Valle. Recuperado el 17 de mayo de 2021,
de <https://www.univalle.edu.co/sobre-la-universidad-del-valle/>

Universidad del Valle. (2023). Regionalización de la Universidad del Valle. Recuperado de
<http://regionalizacion.univalle.edu.co/>

Universidad del Valle. (2016, septiembre 15). *Sistema de regionalización, 30 años de cobertura*.
Agencia de Noticias Univalle.
[https://www.univalle.edu.co/universidad-y-region/sistema-de-regionalizacion-30-anos-de-cobert
ura](https://www.univalle.edu.co/universidad-y-region/sistema-de-regionalizacion-30-anos-de-cobertura)

Universidad del Valle. (s.f.). Condiciones de excepción.
<https://admisiones.univalle.edu.co/new/condiciones/index.php>

Universidad Nacional de Colombia. (2018). *Maternidad y Universidad en Colombia: Análisis de
los desafíos y oportunidades para la inclusión de las madres universitarias*. Bogotá.

Universidad Nacional de Colombia. (2023). *Jardín Infantil Arco Iris*. Recuperado de Universidad
Nacional de Colombia - Dirección Nacional de Bienestar (unal.edu.co)

Universidad de los Andes. (2023). *Jardín Infantil Los Andes*. Recuperado de Jardín infantil -
Gestión Humana - Universidad de los Andes (uniandes.edu.co)

Universidad Santiago de Cali. (2023). *Facultad de educación*. Recuperado de: Jardín Infantil

Santiaguitos – Universidad Santiago de Cali (usc.edu.co)

Universidad EAFIT. (2023). *Servicios para estudiantes*. Recuperado de Universidad de los niños

- Universidad de los niños - Universidad EAFIT

Universidad del Valle (2023). *Lo que pasa en la U. Lactario, nueva apuesta de Univalle por la*

inclusión. Recuperado de Lactario, nueva apuesta de Univalle por la inclusión -

Universidad del Valle / Cali, Colombia

Universidad del Valle. (s.f.). *Condiciones de excepción*. Recuperado de

<https://admisiones.univalle.edu.co/new/condiciones/index.php>

UTEM (2022, May 19). *Trabajo de redes. Sentidos y significados desde el trabajo social -*

Cuadernos de Trabajo Social. Cuadernos De Trabajo Social - UTEM.

<https://cuadernots.utem.cl/articulos/trabajo-de-redes-sentidos-y-significados-desde-el-trabajo-social>

Vega Moreno, E. P., Laguna Hernández, K. L., & Amante Osorio, L. A. (2020). *Mujer,*

estudiante y madre: Desafíos de la maternidad en mujeres que cursan sus estudios de

educación superior (Trabajo de grado, Universidad de Antioquia, Seccional Bajo Cauca).

Universidad de Antioquia.

Vera Lugo, Juan Pablo y Jaramillo Marin, Jefferson (2007) *Teoría social, métodos cualitativos y*

etnografía: el problema de la representación y la reflexividad en las ciencias sociales.

Pontificia Universidad Javeriana. Colombia.

Viveros Vigoya, Mara (2016) *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación.*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Wilches M., I. (1998). *Maternidad y paternidad desde el feminismo* (Tesis de maestría).

Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Maestría en Estudios de Género. Santa Fe de Bogotá.

World Bank. (2023). Inclusión de los afrodescendientes en América Latina: un camino hacia el desarrollo sostenible. Recuperado de:

<https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/099056005022316092>

Anexos.

- **Anexo 1.** Matriz de investigaciones

 1. Matriz Antecedentes.docx

- **Anexo 2.** Guía de encuesta y entrevista

 ENCUESTA Y ENTREVISTA.docx

- **Anexo 3.** Guía de grupo focal

 GUIA GRUPO FOCAL